

INTRODUCCIÓN

El acoso escolar, una preocupante realidad que afecta a niños y adolescentes en todo el mundo, un fenómeno que trasciende fronteras que es caracterizado por comportamientos hostiles y abusivos, puede manifestarse en diferentes formas como el acoso psicológico, verbal, físico y cibernético, haciendo que las víctimas enfrenten consecuencias emocionales y psicológicas profundas, que van desde la baja autoestima hasta problemas de salud mental.

El acoso escolar, es un sub tipo de violencia, que se realiza de forma intencional y predeterminada a través de intimidaciones físicas, verbales, y psicológicas, las cuales se realizan por uno o varios estudiantes, durante un tiempo prolongado aprovechando la debilidad de la víctima, además, por lo general, las víctimas de la violencia suelen ser chicos-as que demuestran pocas habilidades sociales para relacionarse y defender su propia integridad física y psicológica, son más ansiosos e inseguros que sus compañeros y tienden a ser de apariencia menos fuerte (Hernández y Saravia, 2016).

Para la víctima, ciertamente, el acoso escolar supone una situación sumamente estresante y que repercute de forma muy negativa en su bienestar psicológico, las víctimas suelen expresar sentimientos de soledad, ansiedad, síntomas depresivos, baja autoestima, problemas de insomnio y quejas somáticas. Asimismo, cabe mencionar que el acoso escolar puede provocar efectos negativos en toda la comunidad educativa, perjudicando las relaciones sociales en general (Cañas, 2017).

En su estructura, este trabajo de investigación está organizado de la siguiente manera:

Capítulo I. Planteamiento y justificación del problema. En el capítulo se expone el problema de estudio a partir de un análisis del contexto internacional, nacional y local. Asimismo, se destaca la importancia y principales motivaciones por las cuales se abordó esta temática, como así también se destaca el aporte teórico y práctico.

Capítulo II. Diseño teórico. Se presenta el objetivo general, los objetivos específicos, las hipótesis y la matriz de operacionalización de variables, que guían el desarrollo del estudio.

Capítulo III. Marco teórico. Incluye los conceptos clave, definiciones fundamentales y teoría relacionadas con las variables objetivo; el acoso escolar y autoestima.

Capítulo IV. Metodología. Se describe de forma detallada la estructura metodológica empleada en la investigación, incluyendo el área de estudio, el tipo de investigación, la población, los métodos, técnicas e instrumentos utilizados, así como el procedimiento seguido y el cronograma de actividades.

Capítulo V. Análisis e interpretación de resultados. En el capítulo se presentan los resultados obtenidos en tablas y figuras, acompañados de su respectivo análisis e interpretación.

Capítulo VI. Conclusiones y recomendaciones. El último capítulo presenta las principales conclusiones derivadas de la investigación, seguidas de las recomendaciones propuestas en función de los hallazgos obtenidos.

CAPÍTULO I
PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACIÓN
DEL PROBLEMA

1. PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

1.1. Planteamiento del problema

La violencia es considerada un problema de salud pública a nivel mundial demostrado por los alarmantes aumentos en las tasas de morbilidad, mortalidad y discapacidad por hechos violentos. Dentro de los tipos de violencia una que destaca es el acoso escolar, la cual forma parte de la realidad cotidiana de las instituciones educativas y que es un tema que actualmente ha adquirido importancia debido a la frecuencia con que se presenta, como así también por las consecuencias personales en que deriva (Condori, 2023).

En los últimos años se ha visto con mayor claridad que el acoso escolar no es un simple juego entre compañeros, sino un problema serio que deja huellas en los estudiantes, muchos adolescentes viven situaciones de burla, exclusión o maltrato dentro de los colegios, lo que poco a poco puede ir afectando la forma en que se miran a sí mismos, lamentablemente, cuando un alumno sufre acoso escolar de manera constante, puede comenzar a creer que no vale tanto como los demás, es decir, el acoso puede afectar negativamente su autoestima.

Una vez que los estudiantes ingresan a la escuela, las amistades y las interacciones con sus compañeros adquieren un papel cada vez más importante en sus vidas, las relaciones pueden contribuir a su bienestar y a su competencia social, pero también se asocian con la exposición a nuevas formas de violencia, si bien la violencia entre pares puede manifestarse de diversas maneras, los datos disponibles sugieren que el acoso escolar es, con diferencia, el más común y que puede afectar áreas importantes del individuo, áreas como la autoestima (UNICEF, 2025).

En este punto, la autoestima juega un papel muy importante y muchas veces es afectada negativamente por el acoso escolar. Hay que recordar que una persona con buena autoestima puede enfrentar mejor los conflictos, defenderse o pedir ayuda, pero cuando su valoración personal ya está debilitada, el acoso lo puede golpear con más fuerza, el acoso escolar, en cualquiera de sus formas, golpea directamente la forma en

que los estudiantes se ven a sí mismos, poco a poco se convence de que no es suficiente, de que los demás son mejores o más importantes, esa inseguridad puede también reflejarse en su rendimiento académico, en su manera de socializar, incluso en su proyecto de vida (Cuya y Robles, 2021).

Tomando en cuenta la relevancia que tienen ambas variables, es decir, el acoso escolar y la autoestima en los estudiantes es que se planteó que ambas fueran el objetivo principal de este trabajo de investigación. Para ello también es importante entender las definiciones de cada una de ellas.

Por **acoso escolar**, de acuerdo a Piñuel y Oñate (2005) se entiende que “es una forma continua y deliberada de maltrato verbal y modal; asimismo, de opacarlo, asustarlo y amenazarlo, dañando de ese modo la dignidad del escolar y aislándolo emocionalmente a fin de generar en el agresor satisfacción y sentido de superioridad” (p.3).

Entre tanto la **autoestima**, es definida Coopersmith (1967) como “la apreciación que mantiene la persona en referencia a sí mismo, expresando una postura de aprobación o desaprobación, indicando que tanto el individuo se siente capaz, significativo, con éxito, y merecedor en todos los aspectos de su vida” (p.3)

Conjuntamente corresponde hacer un análisis de las variables en los diferentes contextos tanto internacional, nacional y local:

En el contexto **internacional**, en Ecuador, Villacís (2019) desarrolló una investigación denominada “Estudio comparativo del nivel de acoso escolar en estudiantes de una institución pública y privada”. En este trabajo se evaluó a 160 estudiantes con edades entre 14 a 16 años que cursaban décimo año de Educación Básica. Para el estudio, se utilizó la ficha sociodemográfica-socioeconómica junto con el test AVE de acoso y violencia escolar de Piñuel, herramientas que permitieron identificar la presencia de acoso escolar. Los resultados obtenidos reflejaron la existencia de acoso escolar entre compañeros en ambas instituciones; sin embargo, se

evidenció mayor frecuencia en la institución pública, donde estas conductas fueron considerablemente más notorias (p.1-4).

Por otro lado, en Venezuela, Escobar (2017) desarrolló el estudio titulado “Acoso Escolar: Un análisis contextual en escuelas secundarias venezolanas desde el reporte de víctimas y perpetradores”, cuyo propósito fue profundizar en la problemática del acoso escolar en distintos tipos de instituciones educativas, el trabajo se realizó con la participación de 540 estudiantes, seleccionados de dos instituciones privadas junto con dos instituciones públicas, lo que permitió realizar comparaciones entre diferentes contextos sociales, los participantes tenían edades comprendidas entre 11 y 19 años, lo que proporcionó una visión amplia sobre la presencia del acoso en diferentes etapas de la adolescencia. Los resultados evidenciaron la existencia de altos niveles de acoso escolar dentro del grupo evaluado, donde se detectaron diferentes manifestaciones de agresión, destacando que el tipo más frecuente fueron las burlas hacia los compañeros, las cuales generaron afectación emocional considerable en los estudiantes afectados. Además, el estudio reflejó que estas situaciones ocurrían con cierta regularidad en ambos tipos de instituciones, lo que resalta la necesidad de trabajar en estrategias preventivas y de intervención que promuevan ambientes escolares seguros y respetuosos (p.87-88)

En la actualidad, en Perú, Aliaga y Díaz (2024) realizaron una investigación titulada “Bullying y autoestima en estudiantes de secundaria de una institución educativa pública de Cajamarca, 2022”, el cual tuvo como principal objetivo determinar la relación entre el acoso escolar y la autoestima en una muestra de 70 estudiantes. Para lo cual utilizaron el cuestionario CUVE-3 ESO para medir violencia escolar y la Escala de Autoestima de Rosenberg para evaluar la autoestima, la metodología fue de corte cuantitativo descriptivo, con diseño no experimental y tipo correlacional. Los resultados revelaron una correlación inversa baja pero significativa ($\rho = -0,214$ de Spearman), lo que indica que a mayor nivel de bullying, menor autoestima entre los adolescentes, los datos evidenciaron que el bullying tiene un impacto negativo en la construcción del autoconcepto y la valoración personal de los

estudiantes. A medida que los adolescentes se ven expuestos de forma constante a agresiones verbales, físicas o sociales, comienzan a percibirse como personas poco valiosas, lo que afecta directamente su seguridad y confianza personal. El estudio reveló que los estudiantes con mayor exposición al acoso escolar tienden a desarrollar niveles bajos de autoestima, presentando sentimientos de inferioridad, inseguridad y rechazo hacia sí mismos, la relación es especialmente preocupante porque la adolescencia es una etapa crítica en la formación de la identidad y la autovaloración. Sufrir acoso escolar en este periodo puede dejar huellas emocionales profundas que se prolongan en el tiempo, afectando la capacidad de los estudiantes para enfrentar nuevos retos, establecer relaciones saludables y desarrollar un adecuado equilibrio emocional (p.37-39).

A modo de comentario, estos tres estudios internacionales muestran cómo el acoso escolar sigue siendo un problema serio en distintos países de Latinoamérica, aunque cada investigación lo aborda desde un ángulo diferente, en conjunto reflejan que el acoso escolar no solo es un problema común en la región, sino que también tiene consecuencias profundas en la vida emocional y social de los estudiantes, además, dejan claro que es urgente que las escuelas implementen programas de prevención y apoyo.

Asimismo, dentro de la revisión del **ámbito nacional** se identificaron investigaciones relevantes que reflejan la magnitud del acoso escolar en Bolivia. Un caso destacado es el estudio realizado por la Defensoría del Pueblo en 2015, el cual evidenció que aproximadamente el 30% de los estudiantes era víctima de acoso escolar de manera directa, es decir, sufría agresiones físicas, verbales o psicológicas de forma reiterada dentro del espacio educativo. Además, el informe resaltó que el 60% de los alumnos que presenciaban estas situaciones no intervenía ni denunciaba los hechos, lo que indicaba la existencia de un preocupante nivel de indiferencia, permisividad o temor frente al acoso escolar. Ese mismo año, Visión Mundial reportó que en Bolivia se denunciaron más de 1.000 casos de acoso escolar, cifra que reflejaba una problemática visible en diferentes regiones del país. Según estos informes, los niveles

más elevados de violencia verbal se registraron en Chuquisaca, donde el 84% de los casos correspondían a insultos, amenazas o burlas constantes entre compañeros. Asimismo, en Oruro se reportaron altos niveles de violencia social, marginación y exclusión, afectando gravemente la integración de varios estudiantes dentro de sus grupos escolares, con un preocupante 91% de incidencia en estas prácticas de rechazo social. Estos datos demostraron que el acoso escolar no solo era un fenómeno presente en todo el país, sino que también adoptaba diferentes formas según las regiones, lo que subrayó la urgencia de implementar estrategias de prevención, capacitación docente y concienciación en las comunidades educativas para frenar este tipo de conductas (El País, 2017).

Por su parte, el Observatorio Municipal de Seguridad Ciudadana de la ciudad de La Paz (2018) realizó una investigación titulada “Estilos educativos parentales, clima escolar y Bullying en estudiantes del nivel secundario de la ciudad de La Paz”, La población estuvo compuesta por 60.613 estudiantes de nivel secundario, que asisten a unidades educativas en el área urbana de la Ciudad de La Paz. En este estudio, se identificó que el Bullying afecta en un nivel alto, es decir, al 40% de estudiantes de secundaria, evidenciando un nivel muy alto en Sur y San Antonio, siendo los más recurrentes: el desprecio y ridiculización, hostigamiento verbal y agresiones. Las mismas son persistentes en 3 de cada 10 estudiantes de secundaria. Además, se menciona que esta población se encuentra en riesgo de ser afectada en su autoestima, posibles síntomas de ansiedad, depresión, problemas de conducta y adquisición de conocimientos. (p.12-14).

En cuanto a las investigaciones realizadas a nivel nacional muestran que el acoso escolar en Bolivia es una problemática bastante extendida, los datos revelan que un alto porcentaje de estudiantes ha sido víctima directa o indirecta de agresiones dentro del entorno educativo, también se observa que muchos de ellos no denuncian estos hechos, lo que refleja miedo o falta de confianza en las instituciones educativas.

En el **ámbito local**, Vargas (2014), hizo una investigación titulada “Violencia intrafamiliar y escolar en adolescentes de bajo rendimiento escolar de la Ciudad de Bermejo”. El estudio fue descriptivo, en el que se tomó como población a todos los estudiantes de secundaria con bajo rendimiento de un total de 8 unidades educativas en la ciudad de Bermejo, teniendo como muestra un total de 159 estudiantes. Los resultados refieren que los adolescentes de secundaria con bajo rendimiento escolar no manifestaban acoso escolar dentro y fuera del colegio, sin embargo, los adolescentes presentaban exclusión dentro y fuera del colegio, victimización de gravedad media y de gravedad extrema, sufrían represalias, eran víctimas de burlas, insultos, agresiones físicas, agresiones verbales pues no eran aceptados dentro del círculo de amistad dentro como fuera del colegio. Aunque en esta investigación se trabajó con estudiantes con bajo rendimiento académico, se nota que sí hay estudiantes que presentaban indicios de violencia o acoso escolar (p.63-64).

En esta misma perspectiva, Romero (2024) realizó la investigación titulada, “Acoso escolar y su relación con las habilidades sociales y depresión en estudiantes de secundaria de las unidades educativas 25 de mayo y Octavio Campero Echazú de la ciudad de Bermejo”, en donde se trabajó con 241 estudiantes. Para la cual se aplicó el Inventario de acoso escolar de Cisneros. Respecto a los resultados de la investigación, se encontró que el 49,4% de los estudiantes presenta un nivel medio de acoso escolar, también se encontró que a mayor nivel de acoso escolar menor nivel de habilidades sociales y que a mayor nivel de acoso escolar, mayor nivel de depresión en los estudiantes, denotando la influencia que puede tener el acoso escolar en los estudiantes, afectando de manera directa a su bienestar general (p.89-90).

Finalmente, dentro del ámbito local Valeriano (2025) hizo la investigación titulada “Acoso escolar en relación a la ansiedad y autoeficacia académica en estudiantes de secundaria de las unidades educativas de la ciudad de Tarija”. Se tipificó como una investigación básica, descriptiva, correlacional, con un enfoque cuantitativo y transversal de acuerdo al tiempo, la muestra quedó constituida por 363 estudiantes a los cuales se les aplicó el Inventario de acoso escolar de Cisneros, el Cuestionario de

ansiedad de Rojas y el Cuestionario de autoeficacia académica de Cartagena. Tomando en cuenta los resultados, se encontró un nivel bajo de acoso escolar, aunque también, es importante destacar que dentro del cuadro se pueden ver niveles medios y altos, lo cual debe de llamar la atención. Respecto a las correlaciones se encontró que con ambas variables hay una correlación negativa media (p.51-52).

Como se ha podido ver, en las investigaciones realizadas en Tarija, muestran que el acoso escolar sigue presente, aunque con diferentes niveles de intensidad, revelan que muchos estudiantes experimentan exclusión, burlas o agresiones, y que esto afecta directamente su autoestima, sus habilidades sociales, su estado emocional e incluso su rendimiento académico si bien es cierto que en algunos resultados reflejan niveles bajos de acoso, estos no deben ser ignorados, ya que incluso los casos leves pueden afectar.

Luego de haber realizado un análisis de la problemática a nivel de los diferentes contextos, las unidades educativas no son ajenas a esta realidad. Por ende, es necesario referir que se pudieron realizar entrevistas a dos de los tres directores de los colegios, los cuales sostienen que tienen diferentes dificultades y problemáticas que han ido viendo en sus respectivas unidades educativas que están relacionadas con el acoso y autoestima.

En primer lugar, el director del colegio Nacional San Luis, el Lic Saul Edwin Arias Cayo sostiene que dentro de su colegio es muy frecuente que los profesores les reporten que los estudiantes pelean y muestran comportamientos agresivos entre sí. Más allá de los apodos o burlas, sostiene que en cada gestión escolar llegan a la dirección estudiantes por agredirse físicamente. Textualmente refiere “solamente en este último año en el que estoy de director, he podido observar que cada vez se pelea más entre ellos, antes esto era aún más grave, ya que si bien recuerdas en el colegio no había mujeres ahora si las hay, pero eso tampoco ha cambiado la situación actual. Se siguen peleando los varones, lamentablemente, el acoso escolar en las unidades educativas de Tarija es grave y esta unidad educativa, como sabemos es grande y los

problemas también se notan. Muchas veces los estudiantes no denuncian el acoso que sufren por miedo a que se burlen, por eso es importante que se investigue, y se pueda hacer algo” (Entrevista realizada el 12 de septiembre de 2024)

Por su parte, el director de la unidad educativa, Lindauro Anzoategui de Campero, el Lic. Ramiro López, sostiene que la situación en su unidad educativa también resulta similar. Incluso refiere que ya se ha intentado intervenir en algunas situaciones con la ayuda de los padres de familia. El director refiere “los estudiantes, aprovechan los recreos y los horarios de salida para pelear, lamentablemente esto es grave, no sólo en este colegio, también hemos tenido casos en donde se ha visto un tipo de acoso virtual, ya que eso de las redes sociales también puede ser utilizado como medio en donde se ataquen los unos con los otros, es lamentable ya que por las redes o de forma directa los que lo sufren pueden sufrir problemas de autoestima y hasta abandonan sus estudios. Vinieron de la alcaldía a trabajar hace unos meses, más que todo con los estudiantes de secundaria, pero siento que la situación no ha mejorado. Si bien el problema del acoso escolar y la autoestima son temas que no se solucionan de la noche a la mañana, es importante que primero se investigue, y después se tenga que intervenir” (Entrevista realizada el 18 de septiembre de 2024).

Dicho por los propios directores, el problema del acoso escolar es un problema que no es ajeno a la realidad de los colegios de la ciudad de Tarija, lamentablemente es un tema que va en crecimiento, afectando otras áreas importantes como la autoestima de los propios estudiantes Si bien no se ha podido realizar una entrevista al director del colegio “La Salle” es bien sabido que en esta unidad educativa, también han existido problemas de este tipo, incluso problemas que han sido difundidos a través de los medios de comunicación y las redes sociales. Penosamente, esta es una realidad que también se repite en las unidades educativas de la ciudad.

Finalmente, considerando los aspectos presentados sobre el acoso escolar en relación a la autoestima y tomando en cuenta los diferentes contextos, se plantea la siguiente pregunta:

¿Cuál es la relación entre el nivel de acoso escolar y el nivel de autoestima en estudiantes de 5to y 6to de secundaria en unidades educativas de la ciudad de Tarija, gestión 2025?

1.2. Justificación

La importancia de estudiar la relación entre el acoso escolar y la autoestima, en estudiantes de quinto y sexto de secundaria se fundamenta en la necesidad de responder a una problemática de carácter social que puede estar afectando a una población vulnerable, como lo son los adolescentes a esta edad escolar, aspecto que puede desencadenar en otros problemas mayores. Consiguientemente la finalidad del trabajo de investigación fue obtener información sobre los estudiantes que pueden padecer acoso escolar y su afectación en la autoestima.

Los resultados obtenidos pueden ayudar a las autoridades educativas y a todo el personal encargado en dicho ámbito, a que se puedan replantear nuevas estrategias de detección y prevención sobre el acoso escolar en los contextos educativos de la ciudad de Tarija.

Es importante hacer referencia de que el **aporte social** de este trabajo de investigación se fundamenta en proporcionar datos respecto a esta problemática socio educativa, los cuales se constituirán en una respuesta y guía para futuros proyectos psicológicos que se vayan a realizar con el propósito de mejorar la salud mental de los adolescentes. Además, la investigación se constituye en un aporte importante a la sociedad y en especial a los directores de los establecimientos educativos, padres de familia, psicólogos y todas las personas que intervienen en el ámbito de la educación.

Por su parte, en cuanto al **aporte teórico** de este trabajo, radica fundamentalmente en proporcionar información teórica-científica respecto a acoso escolar y la autoestima, con el aporte teórico también son beneficiarios indirectos aquellos futuros investigadores, ya que, a partir de los resultados obtenidos en el mismo, ellos podrán adquirir más información e implementar nuevas estrategias para sus respectivos trabajos.

Por otra parte, en cuanto al **aporte práctico**, la información que se está brindando, puede ayudar a que se dé una solución real a la problemática del acoso escolar y la autoestima, si bien no se está realizando una intervención práctica, la

información puede ser de utilidad a grupos o instituciones relacionadas al ámbito; por ejemplo, instituciones como el Gobierno Municipal de la ciudad de Tarija, la Gobernación, algunas organizaciones no gubernamentales como visión mundial, a la Dirección Departamental de Educación y a los estudiantes de dichas unidades educativas.

Finalmente, es necesario referir que investigar sobre el acoso escolar y su relación con la autoestima, es fundamental porque brinda información valiosa para abordar este problema de manera efectiva, por lo tanto, esta investigación puede permitir identificar factores de riesgo y entender las consecuencias.

CAPÍTULO II

DISEÑO TEÓRICO

2.DISEÑO TEÓRICO

2.1. Pregunta problema

¿Cuál es la relación entre el nivel de acoso escolar y el nivel de autoestima en estudiantes de 5to y 6to de secundaria en unidades educativas de la ciudad de Tarija, gestión 2025?

2.2. Objetivos

2.2.1. Objetivo general

Determinar la relación entre el nivel de acoso escolar y el nivel de autoestima en estudiantes de 5to y 6to de secundaria en unidades educativas de la ciudad de Tarija, gestión 2025.

2.2.2. Objetivos específicos

1. Establecer el nivel de acoso escolar que presentan los estudiantes.
2. Establecer el nivel de autoestima que presentan los estudiantes.
3. Establecer la relación entre el nivel de acoso escolar y la dimensión de sí mismo, dimensión familiar y dimensión social de la autoestima en los estudiantes.

2.3. Hipótesis

1. Los estudiantes de 5to y 6to de secundaria presentan un nivel de acoso escolar “casi alto”.
2. Los estudiantes de 5to y 6to de secundaria presentan un nivel de autoestima “medio bajo”.
3. A mayor nivel de acoso escolar, menor nivel de autoestima en las dimensiones de sí mismo, familiar y social en los estudiantes de 5to y 6to de secundaria.

2.4. Operacionalización de las variables

VARIABLE	DIMENSIONES	INDICADORES	ESCALA
Acoso escolar: “Es una forma continua y deliberada de maltrato verbal y modal; asimismo, de opacarlo, asustarlo y amenazarlo, dañando de ese modo la dignidad del escolar y aislándolo emocionalmente a fin de generar en el agresor satisfacción y sentido de superioridad”. Piñuel y Oñate (2005, p.3).	Desprecio – Ridiculación	-Hostigamiento frecuente de la imagen, exposición de la imagen de manera cruel, incitación a la burla y desprecio del aspecto físico.	“Inventario de acoso escolar de Cisneros” Iñaki Piñuel y Aracely Oñate 0-54 puntos Bajo y muy bajo 55-58 puntos Casi bajo 59-67 puntos Medio 68-88 puntos Casi alto 89-150 puntos Alto y muy alto
	Coacción	-Forzar a realizar acciones en contra de la voluntad, obligar a la obediencia sin objeción, imposición de órdenes, oprimir.	
	Restricción – comunicación	-Aislamiento del grupo, prohibición a la participación grupal y opacar las ideas a fin de ignorar	
	Agresiones	Apodos, insultos, gritos, etc.	
	Intimidación - amenazas	-Chantajos, advertencias, amenazas y actitud desafiante del agresor	
	Exclusión – bloqueo social	-Aislamiento intencional del grupo, ignorar y menospreciar las ideas como la participación en los juegos	
	Hostigamiento verbal	-Burlas, apodos e insultos, miradas de desprecio, indirectas.	
	Robos	-Refiere a la sustracción intencional de objetos.	

VARIABLE	DIMENSIONES	INDICADORES	ESCALA
Autoestima: “Es la apreciación que mantiene la persona en referencia a sí mismo, expresando una postura de aprobación o desaprobación, indicando que tanto el individuo se siente capaz, significativo, con éxito, y merecedor en todos los aspectos de su vida” (Coopersmith, 1967, p.3)	Si mismo general	Actitudes que presenta el sujeto frente a su autopercepción y propia experiencia valorativa sobre sus características físicas y psicológicas.	“Escala de autoestima de Coopersmith” Versión adultos Nivel de autoestima bajo (0-24) puntos
	Social	Actitudes del sujeto en el medio social frente a sus compañeros o amigos.	Nivel de autoestima Medio-bajo (25-49) puntos
	Familiar	Actitudes y/o experiencias en el medio familiar con relación a la convivencia.	Nivel de autoestima Medio-alto (50-74) puntos Nivel de autoestima alto (75-100) puntos

CAPÍTULO III

MARCO TEÓRICO

3. MARCO TEÓRICO

En este capítulo a continuación se presenta toda la información, teorías y antecedentes conceptuales respecto a la problemática y las variables objeto de estudio, en este caso en particular es el acoso escolar y el nivel de autoestima.

Es importante mencionar que este capítulo se constituye en la sustentación del estudio que se utilizó en el análisis e interpretación de los resultados que se encontraron. Asimismo, la información presentada permite relacionar la teoría con la realidad observada de los estudiantes en unidades educativas de la ciudad de Tarija, ofreciendo una visión más completa del vínculo entre el acoso escolar y la autoestima, brindando un marco de referencia que orienta la comprensión de los resultados.

3.1. ACOSO ESCOLAR

La vida escolar de los estudiantes es un continuo cambio en el cual es esencial tener adecuadas relaciones interpersonales en la comunidad educativa ya que esto es un factor de soporte para su estadía académica, cuando no hay una buena convivencia podemos comenzar a visualizar diversos aspectos negativos que influyen en la armonía de la comunidad educativa. Actualmente, se ha observado un cambio en los comportamientos de los adolescentes, la principal problemática que se está observando a nivel mundial es la violencia que surge en el espacio educativo, llamada “acoso escolar” o “bullying” (Santiago, 2021).

Es importante mencionar que los autores del instrumento, Piñuel y Oñate (2005) definen al acoso escolar, como “una forma continua y deliberada de maltrato verbal y modal; asimismo, de opacarlo, asustarlo y amenazarlo, dañando de ese modo la dignidad del escolar y aislándolo emocionalmente a fin de generar en el agresor satisfacción y sentido de superioridad” (p.3).

La definición propuesta por Piñuel y Oñate (2005), resalta con claridad el carácter sistemático e intencional del acoso escolar, subrayando que no se trata de un hecho aislado, sino de una conducta sostenida en el tiempo. Al incluir tanto el maltrato

verbal como el modal (es decir, aquel que se expresa a través de gestos, actitudes o exclusiones), los autores evidencian la complejidad del fenómeno y su impacto más allá del daño físico, la definición también pone énfasis en el efecto que tiene sobre la dignidad del estudiante, al ser una agresión que no solo busca causar sufrimiento, sino que además pretende aislar emocionalmente a la víctima, otro aspecto relevante es la motivación del agresor, pues se menciona que el maltrato tiene como fin obtener satisfacción personal y una sensación de dominio, lo que revela una dinámica de poder profundamente dañina.

Haciendo referencia a otros autores, Mora y Ortega, (2021) indican que el acoso escolar “se define como una forma de violencia reiterada entre estudiantes, donde uno o varios agreden intencionalmente a otro con el fin de someterlo, humillarlo o excluirlo, generando un desequilibrio de poder sostenido en el tiempo” (p.1)

La definición mencionada resalta que el acoso escolar no se trata de hechos aislados o espontáneos, sino de una forma de violencia persistente e intencionada, el enfoque es clave, ya que permite diferenciar el acoso escolar de simples conflictos entre estudiantes, al centrarse en el desequilibrio de poder, la definición subraya que la víctima se encuentra en una posición de desventaja constante, lo que dificulta su capacidad para defenderse o poner fin a la agresión por sus propios medios.

Por otra parte, Del Rey y Casas, (2022) refieren que el acoso escolar “es un comportamiento de hostigamiento sistemático que puede ser físico, verbal, psicológico o social, ejercido por un estudiante o grupo contra otro, con el objetivo de dañarlo, intimidarlo o aislarlo dentro del entorno escolar” (p.3).

La definición de Del Rey y Casas, amplía el concepto de acoso escolar al incluir sus diferentes manifestaciones: física, verbal, psicológica y social, es fundamental, ya que muchas veces se tiende a minimizar el impacto del acoso no físico, como el aislamiento o la burla constante. Al describir el acoso como un comportamiento sistemático, se refuerza la idea de que no es un incidente puntual, sino una conducta repetitiva que deja huella en la víctima. Además, el hecho de destacar el entorno escolar

como el contexto en el que ocurre sitúa la responsabilidad también en las instituciones educativas, que deben garantizar un ambiente seguro para todos.

Asimismo, es importante referir que según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002), la violencia es una problemática en la Salud Pública que está en incremento en todo el mundo, considerada como una amenaza física hacia la otra persona, la cual puede causar daños psicológicos, lesiones, muerte. Por su parte, si se habla de violencia escolar, tiene relación con toda acción situada en la comunidad educativa las cuales pueden ser burlas, amenazas, agresiones físicas o verbales, esta puede ser de individual o grupal, el acoso escolar tiene relación con la agresión que sufre un estudiante por parte de uno o varios compañeros.

Es necesario referir que sobre la diferencia entre acoso escolar y bullying, en realidad no hay una gran diferencia, ya que bullying es una palabra en inglés que significa justamente acoso, entonces, cuando se habla de bullying escolar, se está hablando de lo mismo que acoso escolar. En español se usa más “acoso escolar”, pero muchas personas prefieren decir bullying porque es el término que se volvió más popular (Martínez, 2017).

De igual manera, es necesario mencionar que el acoso escolar en el último tiempo también ha ido mutando y manifestándose en diferentes contextos como el virtual, con el surgimiento de las redes sociales y diferentes sitios de interacción se ha empezado a hablar sobre el ciberacoso, el cual pasa a ser una forma de acoso que se da a través de medios digitales, como redes sociales, WhatsApp, videojuegos en línea o cualquier plataforma de internet, consiste en molestar, insultar, amenazar, humillar o difundir rumores sobre una persona usando el celular o la computadora, no es solo una broma pesada, es algo que se repite y que busca hacer daño, muchas veces incluye publicar fotos sin permiso, crear perfiles falsos, enviar mensajes ofensivos o compartir información privada para avergonzar a alguien (Martínez, 2017).

3.1.1. Dimensiones del acoso escolar

Piñuel y Oñate (2005), indican que el acoso escolar es prolongado y enfocado en un estudiante por parte de uno o varios de sus compañeros; es decir la persona que sufre de acoso es vista como alguien inferior a la cual sus amistades le dan la espalda, el acosador escolar hace todo lo posible para poder crear ocasiones en las cuales perjudiquen a su víctima con el objetivo de excluirla o aislarla de actividades sociales

Tomando en cuenta las dimensiones descritas por Piñuel y Oñate (2005), se identifican distintos indicadores que permiten construir un perfil de comportamiento agresivo hacia una víctima estas manifestaciones se presentan mediante diversas expresiones, las cuales se agrupan en categorías específicas que permiten comprender el acoso escolar desde distintos enfoques, cada dimensión da cuenta de una forma distinta en que se afecta al individuo dentro del contexto educativo, las conductas descritas alteran el ambiente escolar, debilitando la seguridad emocional del afectado, limitando su participación plena dentro del grupo.

Desprecio – ridiculización:

Esta forma de agresión abarca actos que pretenden romper el vínculo social del estudiante con su entorno, afectando su integración. A través de expresiones ofensivas, bromas hirientes o gesticulaciones despectivas, se intenta rebajar su imagen frente al grupo, se trata de provocar sensaciones de inferioridad, generar vergüenza o incomodidad, también se promueve que otras personas se sumen al menosprecio, aumentando la carga emocional sobre el estudiante afectado, con el paso del tiempo, se crea una percepción distorsionada de sí mismo, alimentada por las constantes humillaciones que afectan su percepción personal, su seguridad interna y su participación en el entorno escolar (Piñuel y Oñate, 2005).

Según lo descrito por Piñuel y Oñate, pone en evidencia una de las formas más silenciosas pero devastadoras del acoso escolar, esta conducta afecta de forma directa la identidad social del estudiante, pues al ser blanco de burlas constantes, gestos despectivos o críticas ofensivas, se rompe su vínculo con el grupo y se socava su

sentido de pertenencia, lo preocupante de este tipo de agresión es que muchas veces se normaliza en los entornos escolares, ya que se disfraza de “broma” o de “juego”, cuando en realidad encierra una intención clara de humillar y excluir, el hecho de que otros compañeros participen o respalden estas conductas amplifica el daño, generando un ambiente de complicidad y validación del maltrato.

Coacción:

La dimensión alude a situaciones donde se intenta imponer la voluntad de otra persona mediante presiones que anulan la capacidad de decidir del afectado, no se limita a una simple sugerencia o petición, sino que implica una imposición directa sobre el comportamiento, se obliga a realizar actos contra el deseo o las convicciones personales, se prohíbe manifestar opiniones, se restringe la posibilidad de oponerse, el individuo se siente atrapado, sin margen de elección, la forma de maltrato produce una pérdida progresiva de control sobre la propia vida, generando una sensación de encierro.

La coacción también puede incluir amenazas implícitas o promesas falsas, utilizadas como mecanismos de manipulación para lograr obediencia, afectando de manera significativa el sentido de autonomía, debilitando la seguridad personal y fomentando una dependencia emocional forzada (Piñuel y Oñate, 2005).

Restricción de la comunicación:

Consiste en limitar la capacidad del estudiante para establecer contacto o intercambio con sus compañeros. Se busca silenciar su voz, impedir su integración en conversaciones, reuniones o dinámicas colectivas, el individuo es ignorado, se finge su ausencia, no se le consulta ni se le da espacio para expresar su postura, se impide que participe en juegos, actividades o espacios colaborativos, como consecuencia, se va construyendo una barrera invisible que lo aísla progresivamente, el silencio forzado o el rechazo grupal generan una experiencia emocional negativa que afecta la construcción de vínculos saludables, la víctima, al no sentirse escuchada, empieza a dudar de su importancia dentro del grupo.

La restricción de la comunicación dentro del acoso escolar representa una forma sutil pero profundamente dañina de exclusión, a diferencia de las agresiones visibles, este tipo de maltrato actúa de manera silenciosa, pero no por ello es menos perjudicial, al impedir que el estudiante establezca contacto con sus pares o que participe en dinámicas grupales, se le priva de una necesidad básica: la interacción social, el hecho de ignorarlo deliberadamente, omitir su opinión o fingir que no existe, envía un mensaje claro de invalidez y desprecio, lo cual deteriora su sentido de pertenencia.

Agresiones:

Este tipo de acoso involucra acciones con un impacto directo o indirecto sobre el cuerpo, los procesos mentales o el estado emocional, puede tratarse de ofensas verbales, como gritos, apodosos crueles u observaciones humillantes; también de ataques físicos, como empujones, golpes o daños provocados de forma deliberada. Además, se incluyen acciones dirigidas contra objetos personales, como romper cuadernos, rayar pertenencias o esconder materiales, todo acto de agresión, sin importar su forma, busca someter, marcar diferencias o hacer sentir indefenso al afectado, las conductas violentas deterioran el vínculo con el entorno, pues impiden que el estudiante se desarrolle en un ambiente de respeto, el impacto emocional que generan es profundo, dejando secuelas duraderas que afectan su percepción sobre los otros y sobre sí mismo (Piñuel y Oñate, 2005).

Intimidación – amenaza:

Esta dimensión se caracteriza por la intención de provocar temor o angustia constante, se recurre a gestos, frases o acciones que buscan hacer sentir al otro en peligro, en constante vigilancia, puede incluir persecuciones dentro del establecimiento, advertencias con doble sentido, gestos provocativos o comentarios agresivos, la finalidad no es solo asustar, sino también dominar o controlar los movimientos del estudiante, se crea un entorno en el que el afectado permanece en alerta, anticipando posibles agresiones, la presión constante deteriora su bienestar, impide la concentración, interfiere con el aprendizaje y limita su desarrollo dentro del aula, la víctima empieza a actuar con miedo, modifica su comportamiento para evitar

el conflicto, incluso si eso significa renunciar a espacios donde podría desarrollarse (Piñuel y Oñate, 2005).

Exclusión – bloqueo social:

Este tipo de manifestación no recurre a la fuerza física, sino que utiliza el rechazo como medio de agresión, el estudiante es apartado de las actividades del grupo, no se le invita a participar, se le excluye en silencio, sus opiniones son ignoradas, sus propuestas son descartadas sin justificación, la exclusión no siempre es evidente, puede darse en forma sutil, mediante gestos, actitudes o decisiones grupales, el trato provoca un sentimiento de no pertenecer, lo cual daña profundamente la seguridad emocional, la víctima se siente invisible, sin un espacio donde ser valorada, con el paso del tiempo, esta experiencia de rechazo constante debilita su autoestima, dificultando su integración con otros y creando barreras internas.

Hostigamiento verbal:

Consiste en utilizar expresiones que denotan desprecio, con el objetivo de humillar o desacreditar al otro, se manifiesta mediante palabras ofensivas, burlas, frases hirientes o gestos que comunican rechazo, la repetición constante de estos actos convierte el entorno escolar en un espacio hostil, no solo se trata de insultos directos, sino también de apodos peyorativos, imitaciones ofensivas o actitudes despectivas. La víctima se convierte en blanco de ataques orales que deterioran su autoconcepto. Al no recibir protección o contención, empieza a aceptar esas expresiones como parte normal de su experiencia, el respeto se pierde, se instala la idea de que ciertos estudiantes merecen ser tratados con crueldad (Piñuel y Oñate, 2005).

Piñuel y Oñate refieren que esto representa una forma de violencia que ataca directamente la identidad del estudiante, al utilizar palabras cargadas de desprecio, burlas persistentes y gestos de rechazo, se busca humillar y anular simbólicamente al otro, este tipo de agresión, cuando se repite de manera constante, convierte el entorno escolar en un espacio inseguro, donde la palabra se transforma en un arma que daña emocionalmente, lo más preocupante es que, en ausencia de intervención, la víctima

puede llegar a asumir estas expresiones como una parte natural de su vida escolar, normalizando el maltrato y debilitando su autoestima.

Robos:

Este comportamiento se refiere a tomar pertenencias ajenas sin autorización, con la intención de dañar o desestabilizar, no se limita a hurtos evidentes, también puede incluir ocultar objetos, deteriorarlos o apropiarse de ellos sin dar aviso. Se afecta lo personal, no solo en lo material, sino también en lo simbólico, el hecho de perder algo propio, dentro de un espacio que debería ser seguro, provoca desconfianza, desprotección e impotencia, la víctima empieza a sentirse vulnerable, insegura, sin control sobre su entorno, la agresión no se encuentra únicamente en el acto de robar, sino en la carga emocional que conlleva: miedo, enojo, sensación de injusticia, los actos también reflejan una necesidad de poder del agresor, quien utiliza el daño como una herramienta de dominio (Piñuel y Oñate, 2005).

3.1.2. Consecuencias del acoso escolar

El acoso escolar trae consigo efectos perjudiciales que pueden afectar distintas áreas del desarrollo de los estudiantes, una de las principales consecuencias es el deterioro del bienestar emocional, las víctimas de este tipo de violencia suelen experimentar tristeza constante, temor prolongado, así como una sensación persistente de inseguridad, los sentimientos pueden conducir a un aislamiento progresivo del entorno social, limitando sus interacciones con sus compañeros.

Además, el acoso escolar afecta la autopercepción del estudiante, las burlas, los insultos o las agresiones físicas deterioran la imagen que los afectados tienen de sí mismos. Como resultado, se debilita la confianza personal y la capacidad para afrontar desafíos cotidianos. La persona agredida empieza a considerar que carece de habilidades para resolver situaciones académicas o sociales, lo que reduce su participación en actividades escolares y extracurriculares (Marcillo, 2024).

En el plano académico, se pueden observar efectos negativos como la disminución del rendimiento escolar, los estudiantes víctimas de acoso presentan

dificultades para concentrarse, baja motivación para asistir a clases y abandono de responsabilidades académicas, el alejamiento del espacio educativo, en muchos casos, conduce a la deserción escolar, lo cual limita las oportunidades futuras del afectado, por otra parte, las víctimas de acoso escolar pueden desarrollar afecciones psicosomáticas, entre las más frecuentes se encuentran dolores de cabeza, molestias estomacales, alteraciones del sueño, además de episodios de ansiedad, las manifestaciones físicas son producto de la constante exposición a un entorno hostil. Si estas situaciones no se atienden a tiempo, es posible que las consecuencias se agraven, afectando el equilibrio emocional del estudiante durante mucho tiempo (Balluerka y Gorostiaga, 2023).

El acoso escolar también tiene un impacto en las relaciones familiares, las víctimas suelen evitar compartir sus problemas en casa, lo que genera distancia con sus familiares, la falta de comunicación dificulta que los adultos responsables detecten las señales de alerta de forma oportuna, en muchos casos, los cambios de humor, el retraimiento y la pérdida de interés en actividades habituales pueden pasar desapercibidos.

Finalmente, en casos más severos, el acoso escolar puede provocar consecuencias graves como la aparición de pensamientos autodestructivos, cuando la situación se prolonga sin intervención, las víctimas pueden llegar a considerar que no existe solución, lo que eleva el riesgo de conductas extremas, por eso, es imprescindible que las instituciones educativas, las familias y la comunidad en general actúen de manera inmediata para prevenir, detectar y atender estas situaciones (Embleton, 2023).

3.2. AUTOESTIMA

Hay que empezar refiriendo que Coopersmith (1967), indica que la autoestima es definida como “la apreciación que mantiene la persona en referencia a sí mismo, expresando una postura de aprobación o desaprobación, indicando que tanto el individuo se siente capaz, significativo, con éxito, y merecedor en todos los aspectos

de su vida, es un juicio de la persona sobre el merecimiento que se expresa en su actitud, y que mantiene hacia sí mismo” (p.3).

La definición de autoestima planteada por Coopersmith (1967) ofrece una perspectiva integral sobre la valoración que una persona tiene de sí misma, no se limita únicamente a un sentimiento, sino que involucra una postura interna sostenida que influye directamente en cómo el individuo interpreta su propio valor y capacidad. Esta definición destaca que la autoestima no es solo un juicio racional, sino también emocional, ya que abarca aspectos como el sentirse capaz, valioso, exitoso y digno de aprecio, al señalar que esta apreciación se refleja en la actitud que la persona mantiene hacia sí misma, se deja en claro que la autoestima influye tanto en la percepción interna como en el comportamiento externo (p.12)

Es importante mencionar que esta autoevaluación que dice Coopersmith, no solo nace de uno mismo, porque por más neutral que deseamos ser son nosotros mismos, esta autovaloración será positiva o negativa, por esto es muy importante el juicio y valor que dan otras personas sobre uno mismo, mientras más cercana e importante, más valor tendrá la opinión y afectará significativamente sobre la percepción de sí mismo.

De acuerdo a García y López (2021) la autoestima “es el juicio evaluativo que una persona hace sobre sí misma, reflejando una actitud de aprecio, aceptación y valoración personal que influye en su bienestar emocional y en su comportamiento social” (p.3)

La definición de García y López, resalta la importancia de la autoestima como un proceso interno de evaluación personal que no solo afecta cómo una persona se percibe a sí misma, sino que también tiene un impacto directo en su bienestar emocional y en la manera en que se relaciona con los demás, implica que una autoestima positiva puede fomentar emociones saludables y relaciones sociales constructivas, mientras que una baja autoestima podría generar dificultades

emocionales y sociales, por lo tanto, comprender y fortalecer la autoestima es fundamental para el desarrollo integral y la calidad de vida de las personas.

Asimismo, otra definición es la brindada por Pérez y Ramírez, (2022) quienes refieren que la autoestima es “la percepción que tiene una persona de su propio valor y competencia, constituyendo un componente esencial para el desarrollo de la identidad y la regulación emocional” (p.12).

La autoestima no solo se relaciona con el valor que una persona se asigna a sí misma, sino también con la percepción de su competencia, lo que la convierte en un elemento clave para la formación de la identidad personal, además, al destacar su papel en la regulación emocional, esta definición subraya que la autoestima influye en la capacidad del individuo para manejar sus emociones y enfrentar situaciones adversas. Así, la autoestima se presenta como un pilar fundamental para el equilibrio psicológico y el desarrollo saludable del ser humano.

3.2.1. Dimensiones de la autoestima

Según Coopersmith (1967), la autoestima se articula en diversas dimensiones que explican cómo un individuo se valora en diferentes ámbitos de su vida, estas dimensiones ofrecen una comprensión amplia del concepto, evidenciando que la autoestima no es un aspecto único ni simple:

Sí mismo general:

Esta dimensión se refiere a la valoración global e interna que una persona tiene sobre su propia existencia, no se limita únicamente a la percepción superficial o momentánea, sino que implica una evaluación profunda sobre lo que considera merecer, alcanzar o soportar en la vida, en esta valoración entran factores como la imagen corporal, es decir, cómo se ve físicamente, las habilidades que piensa poseer para enfrentar diversas situaciones, la energía o esfuerzo que cree ser capaz de invertir en proyectos o desafíos, así como la importancia que asigna a su rol dentro de cualquier grupo social al que pertenezca.

Este juicio no depende exclusivamente de opiniones externas, sino que es resultado de un análisis interno sobre la dignidad personal, lo que se traduce en un sentido de valía que influye en sus decisiones, actitudes, formas de expresarse, incluso en momentos de silencio, cuando esta dimensión se encuentra robusta, la persona es capaz de enfrentar obstáculos con fortaleza, aceptar sus errores sin caer en la autocrítica destructiva y reconocer sus cualidades sin llegar a la soberbia. En contraste, una autoestima débil en esta dimensión puede generar inseguridades persistentes, dudas constantes sobre el propio valor, así como una tendencia a aislarse o evitar situaciones que impliquen exposición personal (Coopersmith, 1967)

Autoestima social:

Esta dimensión abarca el juicio que el individuo realiza sobre sí mismo en función de sus interacciones sociales, es decir, cómo se siente en relación con sus pares, conocidos, compañeros, vecinos o grupos con los cuales mantiene algún tipo de vínculo. La calidad de las relaciones establecidas, la percepción de respeto, aceptación y la posibilidad de aportar ideas o esfuerzos en esos contextos influye en la formación de una percepción positiva. Ámbitos tales como la escuela, el barrio, clubes deportivos o asociaciones culturales, constituyen espacios clave para el desarrollo de esta dimensión.

Cuando la persona siente que es escuchada, valorada e integrada, su autoestima social se fortalece, lo que a su vez potencia su motivación para participar activamente, expresar opiniones o colaborar con otros. Por otro lado, experiencias de exclusión, rechazo, burlas o desprecio provocan un debilitamiento en esta dimensión, repercutiendo negativamente en su seguridad personal y disminuyendo la disposición para interactuar en futuros escenarios sociales.

Autoestima familiar:

La autoestima familiar está relacionada con la percepción que tiene el individuo sobre su rol y valor dentro del entorno familiar donde se ha formado. El núcleo familiar, como espacio primario de socialización y desarrollo emocional, tiene un impacto

significativo en la construcción de esta dimensión, la experiencia de sentirse aceptado, respetado, protegido y amado dentro del hogar contribuye a una valoración positiva, generando sentimientos de capacidad, importancia y dignidad.

En cambio, un ambiente caracterizado por la indiferencia, demandas excesivas, críticas constantes o falta de apoyo, puede conducir a una autoestima baja en este ámbito, provocando que la persona se sienta desplazada, poco valorada o insegura respecto a su función familiar, el vínculo afectivo, la calidad del trato recibido y el lugar que cree ocupar dentro de su familia configuran este juicio interno, que no es un reflejo objetivo, sino más bien una interpretación personal basada en las experiencias emocionales vividas en ese entorno cercano (Coopersmith, 1967).

3.2.1. Niveles de autoestima

Coopersmith (1995) destaca que la autoestima no es un estado fijo ni inmutable, sino que puede fluctuar a lo largo del tiempo en función de múltiples factores. A continuación, se describen con profundidad los diferentes niveles de autoestima propuestos por el autor:

Alta autoestima

El nivel de alta autoestima se caracteriza por la firme convicción interna del individuo respecto a sus propios valores, principios y capacidades. La persona que presenta esta autoestima posee un fuerte sentido de identidad y está dispuesta a proteger sus convicciones, lo que se traduce en acciones coherentes y confiadas en su vida diaria, la seguridad le permite enfrentar dificultades con serenidad, confiando en su capacidad para resolver problemas de manera autónoma, en este nivel, el individuo se percibe a sí mismo como alguien valioso e interesante, reconociendo su propia dignidad sin necesidad de compararse constantemente con otros. Además, comprende la importancia de respetar normas y reglas, ya que entiende que estos marcos contribuyen al bienestar colectivo y a su desarrollo personal (Coopersmith, 1995).

Las personas con alta autoestima tienen un deseo genuino de superarse constantemente; buscan madurar y mejorar como seres humanos, enfrentando los

obstáculos con resiliencia, es decir, con la habilidad de recuperarse y adaptarse positivamente frente a las adversidades, la autoestima sólida se sustenta en dos pilares fundamentales: el sentimiento de capacidad, que se refiere a la creencia en las propias habilidades para afrontar situaciones, y el sentimiento de valor, que representa el reconocimiento del propio mérito y dignidad (Coopersmith, 1995).

En términos prácticos, quienes poseen una alta autoestima cuentan con un conjunto de estrategias internas e interpersonales que les permiten mantener una actitud positiva frente a los desafíos, adoptan un respeto profundo, no solo hacia sí mismos, sino también hacia los demás, favoreciendo relaciones saludables y equilibradas. Además, presentan una tendencia reducida a la autocrítica destructiva, ya que su autopercepción es equilibrada y realista, evitando caer en pensamientos negativos extremos. Por lo tanto, este nivel de autoestima se asocia con un bienestar emocional y social significativo, potenciando el crecimiento personal y la autorrealización (Coopersmith, 1995).

Autoestima promedio

El nivel promedio de autoestima es común en la mayoría de los adolescentes, etapa en la que la identidad y la percepción de uno mismo están en constante construcción y cambio, en este nivel, el individuo mantiene una confianza moderada en sus capacidades y en su valor personal, aunque esta seguridad puede ser inestable o fluctuante. Por fuera, la persona puede proyectar una imagen de fortaleza y seguridad, intentando mostrarse firme ante su entorno, pero en su interior puede albergar temores, dudas e inseguridades.

La autoestima promedio se caracteriza por tener una base confiable, que permite al sujeto desenvolverse con cierto equilibrio emocional y social, pero no es totalmente resistente a las dificultades o frustraciones, en determinadas situaciones, como decepciones, fracasos o momentos de estrés, esta autoestima puede disminuir momentáneamente, afectando el estado anímico y la percepción que la persona tiene de sí misma. Sin embargo, también posee la capacidad de desarrollarse y fortalecerse

con el tiempo, mediante experiencias positivas, apoyo social, autoaceptación y aprendizaje (Coopersmith, 1995).

En resumen, la autoestima promedio es una etapa transitoria en la que la persona está en proceso de construir una valoración personal más estable y consistente, la fluctuación puede generar que la persona a veces se sienta segura y otras veces vulnerable, lo que es natural dentro del desarrollo emocional, especialmente en jóvenes que están formando su identidad (Coopersmith, 1995).

Baja autoestima

La baja autoestima representa un nivel donde la percepción que la persona tiene sobre sí misma está marcada por insatisfacción, rechazo y desprecio interior, en este estado, el individuo se ve a sí mismo con una visión negativa y crítica, sintiéndose vulnerable frente a la opinión de los demás y susceptible a cualquier comentario que perciba como crítico o dañino, la sensibilidad extrema a la crítica puede generar sentimientos de dolor profundo, resentimiento y victimización, donde la persona culpa a otros o a las circunstancias externas por sus fracasos o dificultades, en lugar de asumir responsabilidad personal.

Quienes poseen una baja autoestima suelen presentar dificultades para establecer límites saludables, por ejemplo, son incapaces de decir “no” por miedo a desagradar o ser rechazados, lo que los lleva a ceder ante demandas excesivas o a vivir situaciones incómodas sin expresar su desacuerdo. Además, tienden a ser perfeccionistas en exceso, exigiéndose constantemente alcanzar estándares inalcanzables, lo que genera frustración y autocrítica destructiva (Coopersmith, 1995).

En este nivel, la persona magnifica la importancia de sus errores o defectos, incapaz de perdonarse y de reconocer que no todo fallo representa un fracaso grave. Esta autocondena persistente contribuye a un estado emocional negativo generalizado, con sentimientos frecuentes de angustia, tristeza profunda, decepción y una visión pesimista sobre el futuro, es común que quienes se encuentran en esta situación

experimenten una pérdida del interés por disfrutar la vida, reflejándose en una apatía o desgano que puede afectar todas las áreas de su existencia (Coopersmith, 1995).

Este nivel de autoestima se relaciona con un alto riesgo de problemas emocionales, como ansiedad, depresión o conductas autodestructivas, ya que la persona no se siente digna de amor, respeto o éxito. Por esta razón, es fundamental que se implementen intervenciones psicológicas o sociales que promuevan el reconocimiento personal, la aceptación, el desarrollo de habilidades sociales y la construcción de un autoconcepto más positivo para recuperar un equilibrio emocional y funcional (Coopersmith, 1995).

3.3. ADOLESCENCIA

La adolescencia como el período de crecimiento que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y 19 años. Independientemente de la dificultad para establecer un rango exacto de edad es importante el valor adaptativo, funcional y decisivo que tiene esta etapa, el adolescente se siente niño y adulto al mismo tiempo, pero sabemos que no es ni una cosa ni la otra. Está en permanente transición: pasar de ser niño y depender del mundo adulto para todo, a ser joven y comenzar a hacerse cargo de su vida (UNICEF, 2020, p.2).

Además, no hay que olvidar que la adolescencia es una etapa de florecimiento, de proyectos, de descubrimiento de sí mismos y del entorno. Nuestro rol como adultos es justamente el de colaborar para que esto fluya y habilitar a que pase, sin bloquearlo o enlentecerlo. Por eso, es fundamental que los padres, educadores y referentes de los adolescentes tengamos presente que el gran objetivo al transitar la adolescencia es que puedan aprender a tomar decisiones, aprender de sus errores, hacerse cargo de sus actos, responder con libertad, funcionar con responsabilidad y crecer en autonomía, para poder llegar a ser adultos saludables. (UNICEF, 2020, p.2).

La adolescencia es una etapa crucial en el desarrollo humano que marca la transición entre la infancia y la adultez. Durante este periodo, los adolescentes atraviesan profundos cambios físicos, psicológicos, sociales y emocionales. Estos

cambios no solo transforman el cuerpo, sino que también impactan la manera en que los jóvenes se perciben a sí mismos, a los demás y al entorno que los rodea. Es una fase donde se fortalece la identidad personal, se exploran nuevas formas de relación y se buscan espacios de autonomía (Torres, 2023).

En esta etapa, los adolescentes suelen enfrentar conflictos internos relacionados con la autoimagen, la aceptación social y la necesidad de pertenencia. Estos procesos generan tensiones que pueden manifestarse a través de conductas de rebeldía, aislamiento o búsqueda constante de aprobación. La presión por encajar en determinados grupos sociales y la influencia de las redes sociales pueden intensificar sentimientos de inseguridad, lo que hace a los adolescentes particularmente sensibles a las críticas o al rechazo (Torres, 2023).

El desarrollo cognitivo también experimenta avances significativos durante la adolescencia. Los jóvenes comienzan a pensar de forma más abstracta, desarrollan su capacidad de análisis y cuestionan normas, valores o creencias previamente aceptadas sin discusión. Este proceso les permite construir sus propias opiniones, pero al mismo tiempo puede generar conflictos con figuras de autoridad o con su entorno familiar. Es fundamental que los adolescentes reciban orientación, acompañamiento y apoyo tanto de sus familias como de sus docentes y redes sociales positivas. Este respaldo les proporciona herramientas para afrontar los desafíos propios de esta etapa, contribuyendo al fortalecimiento de su autoestima, al desarrollo de habilidades sociales saludables y a la construcción de un proyecto de vida (Núñez, 2022).

3.4. INFORMACIÓN HISTÓRICA SOBRE LOS INSTRUMENTOS

En primer lugar, haciendo referencia al Cuestionario de Acoso Escolar de Cisneros es un instrumento diseñado para evaluar la presencia y la intensidad del bullying en el ámbito escolar, considerando tanto a las víctimas como a los agresores. Fue desarrollado por Isabel Cisneros y su equipo en España a comienzos de la década del 2000, en el marco de una preocupación creciente por el impacto del acoso en el bienestar psicológico, social y académico de los estudiantes. Su objetivo es ofrecer una

herramienta confiable que permita identificar con claridad los diferentes tipos de acoso que se producen en las instituciones educativas, más allá de la simple violencia física.

En cuanto a su historia, este cuestionario surge dentro de la línea de investigación de los Cuestionarios Cisneros (inicialmente aplicados para medir mobbing o acoso laboral). La autora adaptó la metodología al contexto escolar, reconociendo que los patrones de intimidación entre iguales tienen similitudes con el acoso en el ámbito laboral, pero requieren ítems específicos para reflejar las experiencias de los niños y adolescentes. De esta forma, el cuestionario se consolidó como uno de los primeros instrumentos en español que permitió estudiar el acoso escolar con un enfoque científico y sistemático.

Está compuesto por un conjunto de 50 ítems que el estudiante responde, generalmente en formato tipo Likert. Esto permite determinar no solo la presencia del acoso, sino también su intensidad.

En cuanto a las baremaciones, los resultados se interpretan considerando el número y la frecuencia de conductas de acoso que un estudiante reporta haber sufrido o ejercido. Además, los baremos originales se construyeron con población escolar española, aunque posteriormente se han realizado estudios de adaptación y validación en contextos latinoamericanos, lo que ha enriquecido su aplicabilidad.

Este cuestionario ha demostrado consistencia interna y validez, siendo considerado uno de los instrumentos más completos en el ámbito hispanohablante. Su utilidad no solo es diagnóstica, sino también preventiva, ya que permite a las instituciones educativas conocer la magnitud del problema y diseñar programas de intervención adecuados. Asimismo, ha servido como base para investigaciones que buscan correlacionar el acoso con variables como la autoestima, la ansiedad, el rendimiento académico o la motivación escolar (Piñuel y Oñate, 2005)

Por otra parte, en cuanto al Inventario de Autoestima de Coopersmith (CSEI) por sus siglas en inglés) es uno de los instrumentos más utilizados en la investigación psicológica y en la práctica clínica para evaluar la autoestima, fue elaborado

originalmente por Stanley Coopersmith en 1967, con el propósito de medir las actitudes de aprobación o desaprobación que una persona tiene hacia sí misma, reflejando en qué grado se siente competente, valiosa y capaz de enfrentar la vida. A lo largo del tiempo, se han desarrollado diferentes versiones adaptadas a distintas edades, siendo una de las más importantes la versión para adultos, que se aplica principalmente en contextos clínicos, educativos y laborales.

En cuanto a su historia, el CSEI surgió dentro del contexto de la psicología humanista y social, en un momento en el que se empezaba a valorar la importancia de la autoestima en el desarrollo personal y en la adaptación social, la versión inicial fue pensada para niños y adolescentes, pero pronto se reconoció la necesidad de contar con una adaptación para adultos. De esta forma, se construyó una versión que mantiene la estructura general del instrumento, pero con ítems adecuados al lenguaje, vivencias y contextos de las personas mayores de edad.

La versión para adultos consta de un cuestionario de 25 ítems, formulados en escala dicotómica (respuesta “sí” o “no”). El instrumento también incluye una escala de sinceridad que permite detectar respuestas sesgadas por deseabilidad social. Gracias a esta organización, el inventario no solo ofrece una puntuación global, sino también una visión diferenciada de los ámbitos en los que la persona puede tener una percepción positiva o negativa de sí misma.

Respecto a las baremaciones, el CSEI ha sido adaptado y validado en numerosos países y contextos culturales. Las normas originales se obtuvieron de muestras estadounidenses, pero con el tiempo se han realizado adaptaciones psicométricas en poblaciones hispanohablantes, incluyendo países de Latinoamérica y España. En general, la puntuación se obtiene sumando las respuestas positivas en cada ítem, y se interpretan los resultados en función de baremos establecidos para grupos etarios, sexo y población de referencia. Así, se logra identificar si una persona presenta una autoestima alta, media o baja en comparación con sus pares.

Es importante mencionar que en la práctica, este inventario ha mostrado buenas propiedades psicométricas, especialmente en lo que respecta a su confiabilidad y validez, junto con su trayectoria histórica, lo convierten en un recurso valioso para evaluar la autoestima.

CAPÍTULO IV

METODOLOGÍA

4. METODOLOGÍA

El capítulo a continuación contiene todos los elementos inherentes a la metodología que se adoptó durante el proceso de investigación, se describen puntos importantes que ayudan a entender la naturaleza y los fines de este trabajo.

En esta se describe el área a la cual pertenece el trabajo, su tipificación, población y muestra, los métodos, técnicas e instrumentos que fueron empleados como así también el procedimiento y el cronograma de trabajo.

4.1. Área a la cual pertenece la investigación

La presente investigación pertenece al área de la **Psicología social**, ya que se buscó realizar la evaluación de variables que influyen en el relacionamiento social que tienen los estudiantes. Además, cabe referir que se hizo el abordaje sobre problemáticas sociales como el acoso escolar y los problemas de autoestima que afectan no solo a los estudiantes en unidades educativas, sino a la sociedad en general.

Haciendo énfasis en la Psicología Social como tal, López (2020) refiere que “es una rama de la psicología que estudia cómo los individuos se ven influenciados por el entorno social, incluyendo la percepción, el comportamiento, las actitudes y las interacciones sociales, evalúa cómo las personas son afectadas por la presencia real, imaginada o implícita de otras personas y cómo estas influencias sociales impactan en la forma en que pensamos, sentimos y nos comportamos”. (p.2)

De igual manera, este estudio se enmarca dentro de la **Psicología educativa**, debido a que abordó una problemática que puede afectar directamente el desarrollo emocional y académico de los estudiantes dentro del contexto escolar, además, el acoso escolar y la autoestima son variables que influyen en el proceso de aprendizaje y en la adaptación al entorno educativo de los estudiantes.

Según Barraza (2015), “la psicología educativa es la rama de la psicología que se ocupa de estudiar los procesos de enseñanza y aprendizaje humano en contextos

educativos. Se interesa por comprender cómo aprenden las personas, cómo enseñar de forma más efectiva, aborda problemas que puedan afectar su bienestar emocional y social en el entorno educativo y ayuda a intervenir para mejorar estos procesos” (p.2).

4.2. Tipificación de la investigación

Este trabajo de investigación se tipifica de la siguiente manera:

Por las características que presenta, es de tipo **teórica**, puesto que la finalidad de esta investigación fue ampliar los conocimientos sobre el acoso escolar y su relación con la autoestima en los estudiantes. Según Ayala (2017) “la investigación teórica está realizada con el objetivo de recolectar información sobre cualquier tema y acrecentar nuestra comprensión del mismo, el conocimiento así recolectado no se usa para algo en concreto, pues lo importante de este tipo de investigación es precisamente expandir el conocimiento” (p.3).

Del mismo modo, considerando el resultado del estudio se tipifica como **descriptivo y correlacional**. Descriptivo, porque se buscó caracterizar y detallar el acoso escolar, autoestima que presentan los estudiantes. Hernández, et.al, (2014) sostienen que “con los estudios descriptivos se busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis”. (p.92).

Por su parte, también es **correlacional**, porque se relacionó las variables de estudio. Ibidem, (2014) refieren que “este tipo de investigaciones tienen como finalidad conocer la relación o grado de asociación que exista entre dos o más conceptos, categorías o variables en una muestra o contexto en particular”. (p.93).

Asimismo, se enmarca en el enfoque **cuantitativo**, debido a que se implementaron instrumentos que tienen características psicométricas orientadas a la medición de las variables. Además, el tratamiento de los datos obtenidos, se realizó mediante el uso de programas estadísticos (Excel y SPSS). Respecto a estos trabajos, Pérez (2022) indica que una investigación cuantitativa “tiene un enfoque de estudio

que se centra en la recolección y análisis de datos numéricos para responder preguntas de investigación y probar hipótesis. Este método utiliza técnicas estadísticas y se basa en la medición objetiva de variables para obtener resultados cuantificables y generalizables” (p.2).

Por último, esta investigación es de tipo **transversal**, ya que la aplicación de los test se realizó de manera simultánea y en un espacio temporal corto, se trata de una investigación en donde no se le realizaron seguimientos posteriores a los estudiantes que formaron parte del estudio. Para Hernández, et.al, (2014) “su propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado, es como tomar una fotografía de algo que sucede”. (p.154).

A continuación, se presenta la población con la que se trabajó y la correspondiente muestra que fue tomada para la aplicación de los instrumentos:

4.3. Población y muestra

4.3.1. Población

Para efectos de la investigación, se estableció como población objeto de estudio a los estudiantes de 5to y 6to de secundaria en unidades educativas de la ciudad de Tarija, durante la gestión 2025. La cantidad exacta de estudiantes asciende a un número total de 7946 entre hombres y mujeres (datos proporcionados por la dirección distrital del departamento de Tarija).

Es importante mencionar que para la elección de esta población se tomó en cuenta los siguientes criterios de inclusión:

- Adolescentes hombres y mujeres
- Estudiantes que estén actualmente en 5to y 6to de secundaria

Asimismo, se consideraron algunos criterios de exclusión como los siguientes:

- Estudiantes hombres y mujeres

- Estudiantes que acepten participar de la investigación
- Estudiantes con asistencia irregular a clases

4.3.2. Muestra

En cuanto a la muestra cabe referir que en un primer momento se trabajó con el muestreo probabilístico, esto quiere decir, que cada uno de los estudiantes tenía la misma posibilidad de participar en la investigación. Para la determinación del tamaño de muestra se utilizó la siguiente formula estadística:

$$n = \frac{Z^2 * P * Q * N}{(N - 1)E^2 + Z^2 * P * Q}$$

$$n = \frac{(1,96^2)(0.5)(0.5)(7946)}{(7946 - 1)0.05^2 + (1,96^2)(0.5)(0.5)}$$

$$n = \frac{7631.3384}{19.8625 + 0.9604}$$

$$n = \frac{7631.3384}{20.8229}$$

$$n = 366.48$$

En donde:

n = Tamaño de muestra (366)
Z = Valor de confianza o valor Z curva normal. (1,96)
P = Probabilidad de éxito probabilidad de éxito, o proporción esperada 50% (0,5)
Q = Probabilidad de fracaso. 50% (0,5)
N = Población. (7946)
E = Error muestral. 5% (0.05)

De esta manera la muestra estuvo conformada por 366 estudiantes de 5to y 6to de secundaria en unidades educativas de la ciudad de Tarija. Las unidades educativas fueron escogidas bajo un muestreo por conveniencia y posteriormente se aplicó la fórmula de afijación proporcional para determinar las cantidades exactas con las que

se iban a trabajar en cada unidad educativa, estas cantidades se presentan a continuación:

Tabla 1

Distribución de la muestra estratificada

Unidad Educativa	Cantidades de 5to y 6to	Muestra por afijación proporcional
Nacional San Luis	323	161
Lindauro Anzoategui de Campero I	142	71
La Salle convenio	269	134
Total		366

Fuente: Dirección Distrital del Departamento de Tarija.

A continuación, se presenta en la siguiente tabla el tamaño de la muestra tomando en cuenta los cursos y el sexo de los estudiantes:

Tabla 2

Tamaño de la muestra por cursos y sexo

Unidad educativa	Curso		Sexo	
	5to	6to	Masculino	Femenino
Nacional San Luis	81	80	106	55
Lindauro Anzoategui de Campero I	36	35	37	34
La Salle convenio	67	67	79	55
Total	366		366	

Fuente: Elaboración propia

4.4. Métodos, técnicas e instrumentos

4.4.1. Métodos

De acuerdo a sus características, esta investigación fue llevada a cabo utilizando los siguientes métodos:

a) Según el grado de integración o desintegración del fenómeno de estudio

Método analítico.

El método analítico se aplicó para estudiar el fenómeno del acoso escolar y su relación con la autoestima desde sus partes más simples hasta su comprensión general. Este método permitió descomponer el problema en distintos elementos como las dimensiones del acoso y los efectos que puede tener en la autoestima. El método analítico, según Rojas (2019) “es aquel método de investigación que consiste en la desmembración de un todo, descomponiéndolo en sus partes o elementos para observar las causas, la naturaleza y los efectos”. (p.5)

b) Según el tipo de razonamiento empleado para sacar conclusiones

Método deductivo.

El método deductivo se utilizó para llegar a conclusiones a partir de principios teóricos ya establecidos sobre el acoso escolar y la autoestima. A través de este razonamiento, se partió de teorías reconocidas y se aplicaron al contexto particular de los estudiantes en unidades educativas de la ciudad de Tarija, todo esto ayudó a llegar a conclusiones lógicas sobre las variables de estudio. De acuerdo a Hernández, et.al, (2014) “la lógica o razonamiento deductivo comienza con la teoría y de ésta se derivan expresiones lógicas denominadas hipótesis que el investigador somete a prueba. Las hipótesis, son formuladas a través de tentativas cuya naturaleza se basa en deducciones de teorías psicológicas relacionadas con las variables de estudio, este método ayuda en gran manera a la interpretación del fenómeno” (p.89).

c) Según el grado de manipulación de las variables

Método de campo o naturalista participante.

Este método fue utilizado debido a que en el levantamiento de datos existió una relativa influencia de la investigadora sobre la población objetivo, es decir, los estudiantes de 5to y 6to en unidades educativas. Es importante mencionar que en este trabajo de investigación no se empleó ningún método experimental, solamente la investigadora tuvo una mínima influencia. Sobre este método, Ricardo (2020) sostiene

que “implica estudiar el tema de interés en su propio entorno, tal como ocurriría en la vida cotidiana. Los investigadores se esfuerzan por no realizar cambios en el medio ambiente, ya que dichos cambios pueden influir en el resultado del estudio” (p.2)

d) Según el procedimiento para la recolección de los datos

Test psicológicos estandarizados.

Este método es importante debido a que en la investigación todos los instrumentos que se utilizaron ya habían sido estandarizados por sus respectivos autores; es decir, cuentan con validez y fiabilidad. Tristán y Pedraza (2017) refieren que “las pruebas estandarizadas son los instrumentos de medición más utilizados en psicología, educación, ciencias de la salud y ciencias sociales, que cuentan con un amplio desarrollo técnico y metodológico con formas perfeccionadas para medir los rasgos observables o latentes, en la población focal específica y con un grado de precisión previamente establecido y controlado por procedimientos logísticos y administrativos igualmente objetivos” (p.18)

4.4.2. Técnicas

En la investigación se utilizó el inventario como técnica principal para la recolección de datos, debido a que ambos instrumentos empleados se basan en este formato. Cabe mencionar que esta técnica permitió obtener información precisa y sistemática frente al acoso escolar y autoestima. El inventario, de acuerdo a Pereyra (2020) “es un instrumento psicométrico tipo lista de verificación, cuyo fin es catalogar y valorar las características personales de un individuo, permite verificar la existencia o inexistencia de conductas o rasgos, y además medir su grado de predominio respecto a otras dimensiones” (p.2).

4.4.3. Instrumentos

FICHA TÉCNICA “INVENTARIO DE ACOSO ESCOLAR DE CISNEROS”

Autor (es): Iñaqui Piñuel y Araceli Oñate (2005)

Objetivo del test: evaluar el acoso escolar en estudiantes de secundaria de 12 años en adelante.

Técnica: Test psicométrico

Breve historia de creación y baremación del test:

El Inventario de Acoso Escolar de Cisneros, desarrollado por Isabel Cisneros y su equipo en España a inicios de los años 2000, es una herramienta creada para evaluar la presencia e intensidad del bullying en el ámbito escolar, abarcando tanto a víctimas como a agresores. Consta de 50 ítems en formato tipo Likert que permiten identificar las distintas formas de acoso y medir su frecuencia e intensidad. Derivado de los cuestionarios Cisneros aplicados al acoso laboral, fue adaptado al contexto educativo y se convirtió en uno de los primeros instrumentos en español con rigor científico para estudiar el acoso escolar. Validado en poblaciones españolas y latinoamericanas, como en el caso de Iñiqui Piñuel y Araceli Oñate (2005), ha mostrado alta consistencia y validez, lo que lo hace útil no solo para diagnosticar, sino también para prevenir, facilitando la planificación de programas de intervención.

Confiabilidad y validez:

Hay que mencionar que para este instrumento se halló una confiabilidad de consistencia interna con un coeficiente .955 siendo muy elevada; una buena consistencia por el método de Guttman; así mismo, la validez de contenido por 5 jueces con una V Aiken de 1.00 y una validez de constructo ítem-test presentando correlaciones altamente significativas; por lo tanto, el instrumento fue válido. Por otra parte, con 338 estudiantes de 11 a 17 años, la escala presentó correlaciones altamente significativas entre la subescala y la prueba.

Procedimiento de aplicación y calificación:

Respecto a la aplicación de este instrumento se la puede hacer de manera colectiva como individual, con un tiempo de aplicación aproximado de 20 minutos. Por su parte, respecto a la calificación, esta se la realiza mediante la sumatoria de cada uno

de los puntajes obtenidos en los 50 ítems y después se procede a ubicar estos puntajes en la escala que determina el nivel de acoso escolar que percibe el estudiante.

La prueba tiene 50 ítems, los cuales tienen tres opciones de respuesta y se los puntúa: 1 (Nunca), 2 (Pocas veces) y 3 (Muchas veces). El instrumento valora el acoso escolar y sus ocho dimensiones. A continuación, se presenta la distribución de los ítems en el acoso escolar:

• Desprecio / ridiculización: 3, 9, 20, 27, 32, 33, 34, 35, 36, 44, 46 y 50
• Coacción: 7, 8, 11 y 12
• Restricción de la comunicación: 1, 2, 4, 5 y 31
• Agresiones: 6, 14, 19, 23, 24 y 29
• Intimidación / amenaza: 28, 39, 40, 41, 42, 43, 47, 48 y 49
• Bloqueo social / exclusión: 10, 17, 18, 21 y 22
• Hostigamiento verbal: 25, 26, 30, 37, 38 y 45
• Robos: 13, 15 y 16

Escala:

Para la determinación del nivel de acoso escolar percibido por el estudiante, se empleará la siguiente escala:

0-54 puntos
Bajo y muy bajo
55-58 puntos
Casi bajo
59-67 puntos
Medio
68-88 puntos
Casi alto
89-150 puntos
Alto y muy alto

FICHA TÉCNICA “INVENTARIO DE AUTOESTIMA DE COOPERSMITH VERSIÓN ADULTOS”

Autor: Coopersmith Stanley

Objetivo del test: evaluar el nivel de autoestima general en personas de 16 años en adelante.

Técnica: Test psicométrico.

Breve historia de creación y baremación del test:

El Inventario de Autoestima de Coopersmith (CSEI), elaborado en 1967 por Stanley Coopersmith, es uno de los instrumentos más utilizados para evaluar la autoestima en investigación y práctica clínica; su versión para adultos, adaptada a contextos clínicos, educativos y laborales, consta de 25 ítems de respuesta dicotómica e incluye una escala de sinceridad que permite detectar sesgos de deseabilidad social, ofreciendo tanto una puntuación global como un análisis por áreas específicas. A lo largo del tiempo, ha sido validado en diversos países y culturas, incluidas poblaciones hispanohablantes.

Confiabilidad y validez:

El autor describe el instrumento “como consistente en 50 ítems referido a las percepciones del sujeto en cuatro áreas: sus pares, padres, colegio y sí mismo”. En 1967 Coopersmith informa que la confiabilidad test- retest, en un grupo de estudiantes de quinto y sexto año fue de un 0.89

El inventario de Autoestima de Coopersmith (S.E.I) es citado con mayor frecuencia. El SEI ha sido utilizado y validado en un mayor número de investigaciones transculturales demostrando siempre buenas propiedades psicométricas.

Es importante mencionar que respecto a este instrumento se hizo una adaptación del instrumento para Chile que fue luego probada en una muestra de más de 1300 estudiantes de 1º y 2º año de Enseñanza Media, representativa para la comuna de Concepción. Sobre la base de los resultados obtenidos, se elaboraron luego normas de

puntaje T para cada una de las escalas del Inventario y se llevaron a cabo los estudios de confiabilidad y validez. En éstos se obtuvieron coeficientes con valores entre los 0.81 y 0.93 para las diferentes escalas.

Procedimiento de aplicación y calificación: El instrumento es un inventario de auto-reporte de 25 ítems, en el cual el sujeto lee una sentencia declarativa y luego decide si esa afirmación es “igual que yo” o “distinto a mí”. Los ítems se deben responder de acuerdo a si el sujeto se identifica o no con cada afirmación en términos de verdadero o falso. El puntaje máximo es de 100 puntos. Cada respuesta vale un punto, así mismo un puntaje total de autoestima que resulta de la suma de los totales de las subescalas multiplicadas por 4 (cuatro)

La calificación es un procedimiento directo, el sujeto debe responder de acuerdo a la identificación que se tenga o no con la afirmación en términos de Verdadero (Tal como a mí) o Falso (No como a mí). La calificación es un procedimiento directo. Los puntajes se obtienen haciendo uso de la clave de respuestas. Siendo al final el puntaje máximo 100. La calificación es un procedimiento directo. Los puntajes se obtienen haciendo uso de la clave de respuestas. Siendo al final el puntaje máximo 100.

Ítems verdaderos: 1, 4, 5, 8, 9, 14, 19 y 20. (Valen un punto, si el sujeto los eligió como Verdaderos).

Ítems falsos: 2, 3, 6, 7, 10, 11, 12, 13, 15, 16, 17, 18, 21, 22, 23, 24, 25. (Valen un punto, si el sujeto los eligió como Falsos).

Descripción de los materiales

Hay que indicar que el inventario consta de 25 ítems con respuestas de verdadero falso además este instrumento necesita como materiales; una hoja de preguntas, una hoja de respuestas y un lápiz. Los ítems se encuentran distribuidos de la siguiente manera, de acuerdo a sus dimensiones:

➤ Sí mismo: (13 ítems) 1, 3, 4, 7,10, 12, 13, 15, 18, 19, 23, 24, 25.
➤ Familiar: (6 ítems) 6, 9, 11, 16, 20, 22
➤ Social: (6 ítems) 2, 5, 8,14 ,17, 21.

Escala:

Nivel de autoestima	Puntos
Nivel de autoestima bajo	(0-24) puntos
Nivel de autoestima Medio-bajo	(25-49) puntos
Nivel de autoestima Medio-alto	(50-74) puntos
Nivel de autoestima alto	(75-100) puntos

Fuente: Inventario de autoestima de Coopersmith

Elaboración: Propia.

En resumen, cada uno de los instrumentos que se utilizaron en la investigación, fueron los siguientes:

Cuadro resumen de las variables e instrumentos

Variable	Instrumentos
Acoso escolar	“Inventario de acoso escolar de Cisneros”
Autoestima	“Inventario de autoestima de Coopersmith (versión adultos)”

Fuente: elaboración propia

4.5. Procedimiento

1.- Revisión bibliográfica

En esta fase inicial se procedió a determinar la problemática y a justificarla, en base a datos y estudios previos obtenidos de revisiones bibliográficas en relación al

objeto de estudio, se elaboró el sustento teórico que fue utilizado más adelante para el análisis e interpretación de los resultados.

2.- Selección de los instrumentos

Una vez determinados los objetivos de la investigación se procedió a seleccionar los instrumentos que se utilizaron en la investigación; esta selección se realizó en base a criterios de validez y confiabilidad. Los instrumentos seleccionados fueron: el Inventario de acoso escolar de Cisneros y el Inventario de autoestima de Coopersmith (versión adultos).

3.- Selección de la muestra

Considerando que la población estuvo constituida por un número amplio de estudiantes, se procedió a la selección muestral, buscando que la misma fuera representativa y que cumpliera con los criterios científicos correspondientes, para ello se empleó la fórmula estadística para la determinación del número exacto de estudiantes de quinto y sexto de secundaria.

4.- Recojo de la información

Una vez establecidos los instrumentos y la muestra, se procedió a aplicar los instrumentos de medición fiable, respetando el tiempo y la disponibilidad de los estudiantes, de acuerdo a un cronograma establecido que se elaboró de manera conjunta con los profesores de las unidades educativas, considerando espacios libres y en donde los estudiantes se sintieran cómodos.

5.- Procesamiento de la información

En esta parte de la investigación se procedió a la tabulación de los datos obtenidos de los instrumentos, para la sistematización se utilizó el programa estadístico SPSS. En esta fase, además, se procedió a analizar e interpretar los datos arrojados por los instrumentos.

6.- Redacción del informe final

En la etapa final de la investigación se elaboró el documento que contuvo toda la información recopilada, además de los datos de todo el proceso de la investigación, encontrándose en la parte final del documento las conclusiones y recomendaciones a las cuales se llegaron.

4.6. Cronograma

Actividad	Gestión 2024					Gestión 2025							
	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Abr	May	Jun	Jul	Agos	Sept	Oct	Nov
Revisión Bibliográfica	X	X											
Selección de los instrumentos			X										
Selección de la Muestra			X	X	X								
Recojo de la información						X	X	X					
Procesamiento de la Información									X	X			
Redacción del informe final											X	X	X

CAPÍTULO V

**ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS
RESULTADOS**

5. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

En este capítulo se presentan todos los resultados referidos a aspectos socio demográficos, variables objeto de estudio, tanto del acoso escolar y autoestima en sus diferentes dimensiones, las mismas se presentan en tablas y figuras con sus respectivos análisis e interpretaciones.

5.1. Datos sociodemográficos

Tabla 3

Sexo de los estudiantes

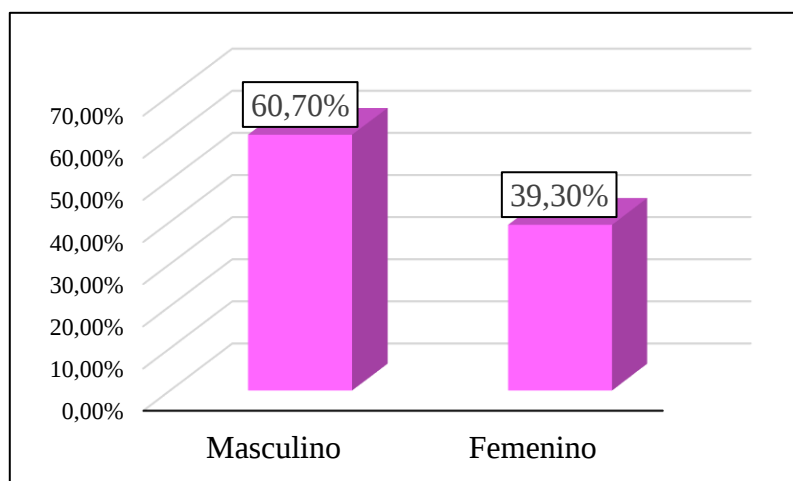
Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Masculino	222	60,7%
Femenino	144	39,3%
Total	366	100,0%

Fuente: Instrumentos aplicados

Elaboración: Propia

Figura 1

Sexo de los estudiantes



Fuente: Instrumentos aplicados

Elaboración: Propia

De acuerdo a la información presentada se puede observar que el 60,7% de los estudiantes pertenecen al sexo masculino y el restante 39,3% son estudiantes del sexo femenino.

Tabla 4

Edad de los estudiantes

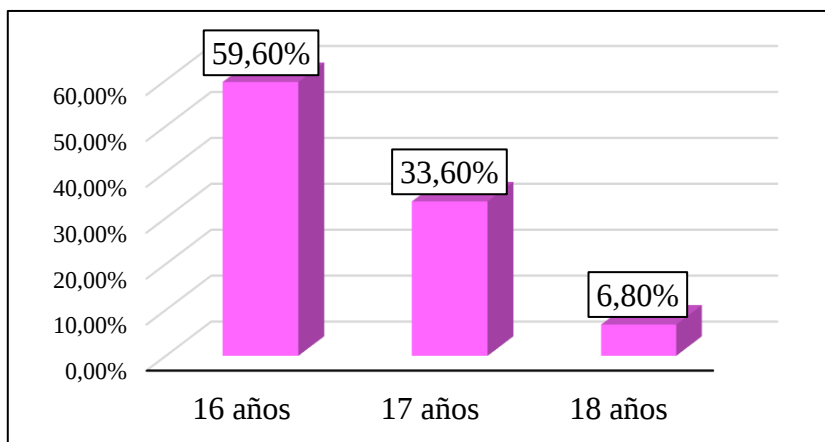
Edad	Frecuencia	Porcentaje
16 años	218	59,6%
17 años	123	33,6%
18 años	25	6,8%
Total	366	100,0%

Fuente: Instrumentos aplicados

Elaboración: Propia

Figura 2

Edad de los estudiantes



Fuente: Instrumentos aplicados

Elaboración: Propia

Tomando en cuenta los resultados se puede observar que el 59,6% de los estudiantes tiene 16 años de edad, seguido del 33,6% que tienen 17 años de edad y el 6,8% se encuentran con una edad de 18 años.

5.2. Primer objetivo específico

“Establecer el nivel de acoso escolar que presentan los estudiantes”

Para el logro de este objetivo se utilizó el inventario de acoso escolar de Cisneros, a continuación, se presentan los resultados en tablas y figuras:

Tabla 5

Nivel de acoso escolar en los estudiantes

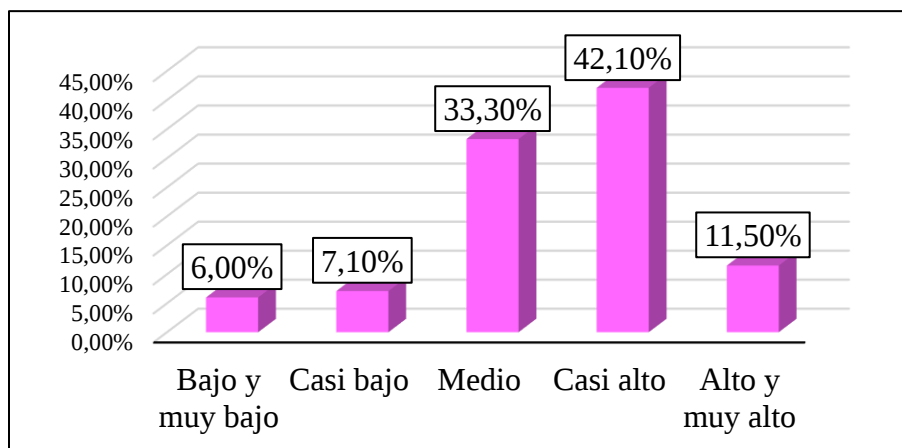
Puntaje - rango	Nivel	Frecuencia	Porcentaje
(0-54) puntos	Bajo y muy bajo	22	6,0%
(55-58) puntos	Casi bajo	26	7,1%
(59-67) puntos	Medio	122	33,3%
(68-88) puntos	Casi alto	154	42,1%
(89-150) puntos	Alto y muy alto	42	11,5%
Total		366	100,0%

Fuente: Inventario de acoso escolar de Cisneros

Elaboración: Propia

Figura 3

Nivel de acoso escolar en los estudiantes



Fuente: Inventario de acoso escolar de Cisneros

Elaboración: Propia

De acuerdo a los resultados presentados se observa que el 42,1% de los estudiantes se encuentra en un nivel casi alto de acoso escolar, lo cual puede entenderse como un nivel donde hay presencia de conductas de acoso, que, aunque no son constantes ni extremadamente graves, pueden afectar el bienestar emocional, social o académico del estudiante, un nivel casi alto de acoso escolar se puede manifestar cuando las conductas agresivas entre compañeros no son esporádicas ni aisladas, sino que ocurren con cierta frecuencia sin llegar a ser extremas o permanentes en el tiempo, pueden observarse burlas constantes, apodosos ofensivos, exclusión en actividades grupales o la difusión de rumores que afecten la imagen del estudiante.

Es necesario resaltar que, aunque no se presenten agresiones físicas severas el daño psicológico se va acumulando provocando malestar emocional, falta de confianza en sí mismo y una percepción negativa del entorno escolar, el nivel es preocupante porque muchas veces pasa desapercibido por los profesores y padres de familia debido a que no es tan visible como un acoso intenso. De acuerdo a Castañón (2022), no es un secreto que dentro de las instituciones educativas se pueda encontrar distintos fenómenos que afecten el estado socio-afectivo de los estudiantes; uno de ellos es el acoso escolar, el problema se manifiesta intencionalmente por un agresor mediante la expresión constante de maltrato físico y verbal a la víctima; además, cuando no existen las intervenciones adecuadas, efectivas para erradicar el acoso, el entorno escolar se vuelve totalmente contaminado y las personas que sufren esta problemática social se ven afectadas negativamente.

Asimismo, se puede evidenciar que el 33,3% de los estudiantes presenta un nivel medio de acoso escolar, esto significa que estos estudiantes no sufren mayores agresiones, sin embargo, la manera en la que se los acosa puede ser diferente y menos agresiva que en otros niveles.

De manera general, en la tabla se pueden evidenciar niveles preocupantes de acoso escolar, indicando que el 11,5% de los estudiantes también tienen un nivel alto de acoso escolar, estos datos deben de llamar poderosamente la atención, no sólo a los padres de familia, sino a las autoridades educativas en general, las consecuencias del

acoso escolar pueden ser diversas y todas son negativas. Para Izquierdo, et.al, (2021) cuando alguna situación de acoso escolar se presenta en la cotidianidad de los estudiantes causa problemas en la salud mental, dejando graves afectaciones emocionales especialmente en la etapa de la adolescencia, siendo este un ciclo vital vulnerable, donde la personalidad y la identidad se está forjando.

Lamentablemente, cuando el acoso escolar es elevado, la vida del estudiante puede cambiar mucho, no solo se trata de pasarla mal en el colegio, sino de vivir con miedo, ansiedad o tristeza casi todos los días, las burlas, amenazas o humillaciones constantes hacen que la persona pierda la confianza en sí misma empezando a sentirse sola o sin valor. Para autores como Cañas (2017), en lo académico, el impacto también se nota, los estudiantes que sufren acoso suelen distraerse más, tener menos ganas de participar o incluso faltar a clases para evitar encontrarse con quienes los molestan, su rendimiento puede llegar a bajar, no porque no sean capaces, sino porque su mente está ocupada en defenderse o en soportar la presión, este autor también refiere que, a largo plazo, el acoso puede afectar también la vida personal y emocional, puede influir en sus relaciones, en su trabajo futuro y en su manera de enfrentarse al mundo.

Tabla 6

Dimensión 1; Desprecio – Ridiculización

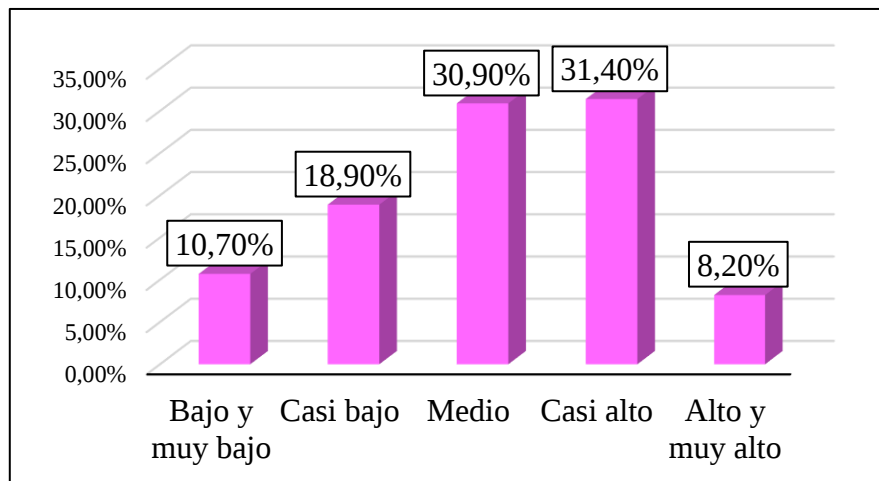
Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Bajo y muy bajo	39	10,7%
Casi bajo	69	18,9%
Medio	113	30,9%
Casi alto	115	31,4%
Alto y muy alto	30	8,2%
Total	366	100,0%

Fuente: Inventario de acoso escolar de Cisneros

Elaboración: Propia

Figura 4

Dimensión 1; Desprecio – Ridiculización



Fuente: Inventario de acoso escolar de Cisneros

Elaboración: Propia

Respecto a la primera dimensión se puede ver que el 31,4% de los estudiantes, presenta un nivel casi alto de desprecio ridiculización, esto significa que dentro del entorno escolar existe una frecuencia considerable de conductas que buscan humillar o menospreciar a los compañeros, ya sea mediante burlas, apodosos ofensivos o

comentarios que ridiculizan y forman parte de la convivencia diaria, generando un ambiente en el que los estudiantes se sienten expuestos a la desvalorización constante. A ello también se le puede sumar el 8,2% que presenta un nivel alto y muy alto, en donde la frecuencia y la intensidad de la depresión y ridiculización es mayor.

Para Piñuel y Oñate (2005), esta forma de agresión abarca actos que pretenden romper el vínculo social del estudiante con su entorno, afectando su integración, a través de expresiones ofensivas, bromas hirientes o gesticulaciones despectivas, se intenta rebajar su imagen frente al grupo, pues se trata de provocar sensaciones de inferioridad, generar vergüenza o incomodidad, normalmente se repiten frases ofensivas sobre su aspecto, su forma de hablar o sus gustos, las expresiones negativas que se hacen públicas con el propósito de amplificar el efecto del agravio. (p.23)

Esto también puede deberse a que las relaciones entre pares se construyen, en muchos casos, a partir de dinámicas de poder donde algunos buscan destacar a costa de hacer sentir inferiores a otros, puede ser que los jóvenes recurran al desprecio como una forma de reafirmar su posición dentro del grupo, lo que provoca que estas conductas se mantengan y se normalicen con el tiempo. Asimismo, este resultado puede verse como una señal de que muchos estudiantes están conviviendo en un ambiente donde el respeto no siempre es prioridad y donde el daño emocional se utiliza como una forma de interacción, puede afectar no solo la autoestima, sino también la participación académica y la confianza en las relaciones sociales.

En ese sentido, el hecho de que esta dimensión se encuentre en un nivel casi alto refleja que el desprecio y la ridiculización son prácticas extendidas y preocupantes.

Entre tanto se observa a un 30,9% de los estudiantes que se encuentran en un nivel medio de acoso relacionado al desprecio y ridiculización, esto significa que los estudiantes viven este tipo de situaciones con cierta frecuencia, aunque no de manera constante o extrema, es decir, no es que todos los días los insulten o se burlen de ellos, pero sí ocurre lo suficiente como para afectarles, este tipo de ambiente también puede generar inseguridad, tristeza o ganas de no participar en clase, si bien no llega a ser un acoso severo, pero tampoco se puede ignorar.

Contrariamente a los resultados anteriores se observa a un 18,9% de los estudiantes que tiene un nivel casi bajo y el 10,7% un nivel bajo y muy bajo. En este nivel, tal vez haya alguna broma aislada pero no es algo constante ni que afecte de forma fuerte al estudiante, generalmente, la persona logra defenderse, no se siente excluida del grupo y mantiene una buena convivencia con sus compañeros, aun así, aunque sea leve, es importante prestar atención, porque cualquier tipo de burla o desprecio puede ir creciendo si no se frena a tiempo, por ende, es importante la temprana atención a este tipo de casos dentro de las unidades educativas de la ciudad.

Tabla 7

Dimensión 2; Coacción

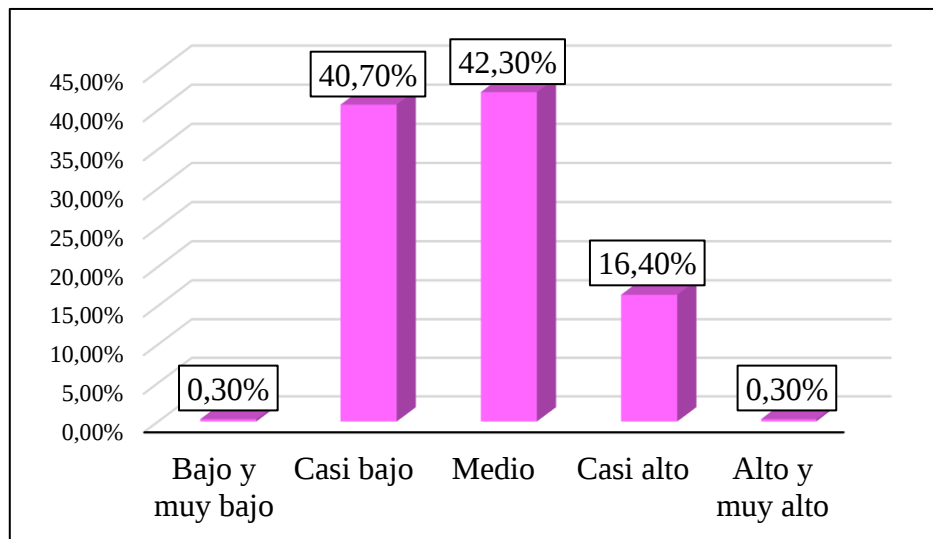
Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Bajo y muy bajo	1	0,3%
Casi bajo	149	40,7%
Medio	155	42,3%
Casi alto	60	16,4%
Alto y muy alto	1	0,3%
Total	366	100,0%

Fuente: Inventario de acoso escolar de Cisneros

Elaboración: Propia

Figura 5

Dimensión 2; Coacción



Fuente: Inventario de acoso escolar de Cisneros

Elaboración: Propia

De acuerdo a Piñuel y Oñate, (2005) esta dimensión alude a situaciones donde se intenta imponer la voluntad de otra persona mediante presiones que anulan la

capacidad de decidir del afectado, no se limita a una simple sugerencia o petición, sino que implica una imposición directa sobre el comportamiento, se obliga a realizar actos contra el deseo o las convicciones personales, se prohíbe manifestar opiniones, se restringe la posibilidad de oponerse, el individuo se siente atrapado, sin margen de elección, esta forma de maltrato produce una pérdida progresiva de control sobre la propia vida, generando una sensación de encierro.

En cuanto a la coacción se puede encontrar que el 42,3%, tiene un nivel medio seguido de un 40,7% que indica un nivel bajo, esto puede significar que, aunque existen casos donde algunos compañeros intentan imponer su voluntad mediante presión o amenazas, estas conductas no son tan frecuentes ni tan intensas como en otras formas de acoso, puede verse que la coacción está presente en el entorno escolar, pero no alcanza niveles tan altos como el desprecio o la ridiculización.

También puede deberse a que los estudiantes, en su mayoría, encuentran menos espacios donde se dé una manipulación directa o un intento de control sobre su conducta, puede ser que los actos de coacción aparezcan de manera esporádica, vinculados a situaciones específicas, pero sin consolidarse como una práctica común en la convivencia cotidiana. Asimismo, el resultado puede verse como un aspecto que, aunque menos grave en comparación con otras dimensiones, no debe pasarse por alto, el hecho de que se ubique en un nivel medio indica que todavía existe un número considerable de estudiantes que experimentan este tipo de presión, lo cual puede generar malestar emocional y sentimientos de vulnerabilidad.

En ese sentido, la tendencia hacia un nivel medio o casi bajo, puede ser interpretada como una oportunidad para reforzar las acciones preventivas antes de que este tipo de conductas aumenten, puede ser una señal de que la coacción, aunque presente, aún puede ser contenida si se trabaja en estrategias de convivencia que fortalezcan la autonomía y el respeto entre los estudiantes.

Contrariamente a los resultados anteriores se observa que un 16,4% y el 0,3% presentan un nivel casi alto y muy alto respectivamente, esto quiere decir que la situación ya es bastante seria, en este punto, el miedo es constante. La víctima suele

sentirse atrapada, sin saber a quién acudir o cómo detener lo que pasa. De acuerdo a Villacís (2019), este tipo de acoso no se debe tomar como algo normal o como cosas de chicos, cuando hay amenazas, chantaje o cualquier tipo de presión fuerte, ya se está cruzando una línea peligrosa, en esos casos, es importante que tanto los profesores como los padres de familia de la unidad educativa intervengan rápido, para proteger al estudiante y poner límites claros a quienes estén actuando de una manera abusiva.

Tabla 8

Dimensión 3; Restricción – comunicación

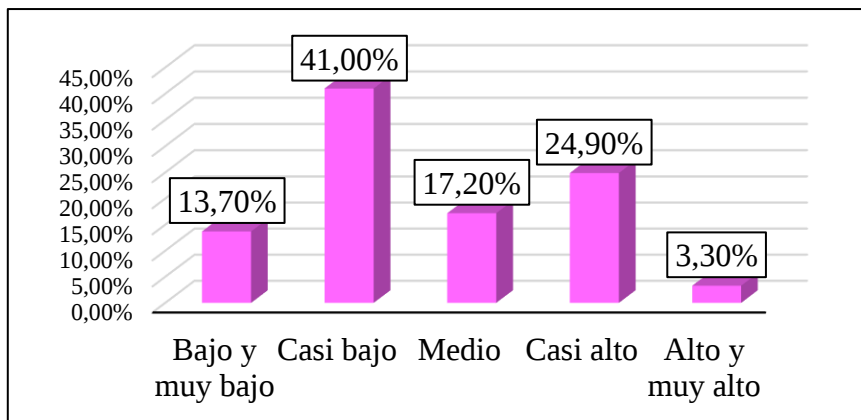
Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Bajo y muy bajo	50	13,7%
Casi bajo	150	41,0%
Medio	63	17,2%
Casi alto	91	24,9%
Alto y muy alto	12	3,3%
Total	366	100,0%

Fuente: Inventario de acoso escolar de Cisneros

Elaboración: Propia

Figura 6

Dimensión 3; Restricción – comunicación



Fuente: Inventario de acoso escolar de Cisneros

Elaboración: Propia

Hay que empezar entendiendo que la restricción- comunicación, de acuerdo a Piñuel y Oñate, (2005) limita la capacidad del estudiante para establecer contacto o intercambio con sus compañeros, busca silenciar su voz, impedir su integración en conversaciones, reuniones o dinámicas colectivas, sostienen que la víctima, al no sentirse escuchada, empieza a dudar de su importancia dentro del grupo, lamentablemente esta exclusión comunicacional favorece la soledad, el retraimiento y una creciente desconexión con el contexto escolar.

De acuerdo a los resultados sobre la restricción-comunicación, se puede observar que el 41,0% de los estudiantes presenta un nivel casi bajo, esto puede significar que, dentro de la convivencia escolar, no es tan frecuente que se presenten intentos por limitar la posibilidad de expresarse o de comunicarse libremente, puede verse que, en general, los jóvenes logran mantener espacios donde pueden hablar, compartir sus ideas y participar sin sentirse tan restringidos por sus compañeros.

Esto también puede deberse a que, a diferencia de otras formas de acoso más directas como la ridiculización, la restricción de la comunicación no aparece como una práctica común o aceptada entre los estudiantes, puede ser que, aunque existan algunos casos donde se intente silenciar, excluir o ignorar a alguien, estos no alcanzan la misma intensidad ni extensión que otras dimensiones del acoso escolar.

Asimismo, el resultado puede verse como un aspecto positivo dentro del panorama general, el hecho de que los niveles tiendan a lo casi bajo refleja que, pese a la presencia de otras formas de violencia, todavía hay un margen de apertura y de interacción que los estudiantes aprovechan para expresarse y relacionarse, en ese sentido, este hallazgo puede ser entendido como una oportunidad para reforzar la comunicación respetuosa y el derecho de cada estudiante a ser escuchado, puede ser también una señal de que, trabajando en programas de convivencia y en la promoción de la participación estudiantil, este tipo de conductas podría reducirse aún más hasta llegar a niveles mínimos.

Por otra parte, también es necesario mencionar al 24,9% y el 3,3% de los estudiantes que tienen un nivel casi alto y muy alto respectivamente, esto significa que

varios estudiantes terminan sintiéndose solos, rechazados y sin espacio dentro del grupo, empieza a creer que su opinión no vale o que no pertenece a ningún lugar, esa falta de comunicación también puede hacer que pierda la confianza en sí mismo, que deje de participar en clase o que se vuelva más callado.

Lamentablemente este tipo de acoso escolar puede resultar muy dañino, ya que como estamos viendo es un tipo de acoso que separa al estudiante de su grupo social, es decir, socialmente le quita esa oportunidad de poder interactuar, algo que en la adolescencia es muy fundamental y se debe de pre cautelar. En relación a esto, Torres (2023) refiere que este tipo de acoso es muy dañino porque no siempre se nota fácilmente, pero va afectando poco a poco la autoestima y el bienestar del estudiante. Por eso, cuando se detecta este nivel de exclusión, es fundamental intervenir de inmediato para romper el silencio y ayudar a que el alumno vuelva a sentirse parte del grupo.

Tabla 9

Dimensión 4; Agresiones

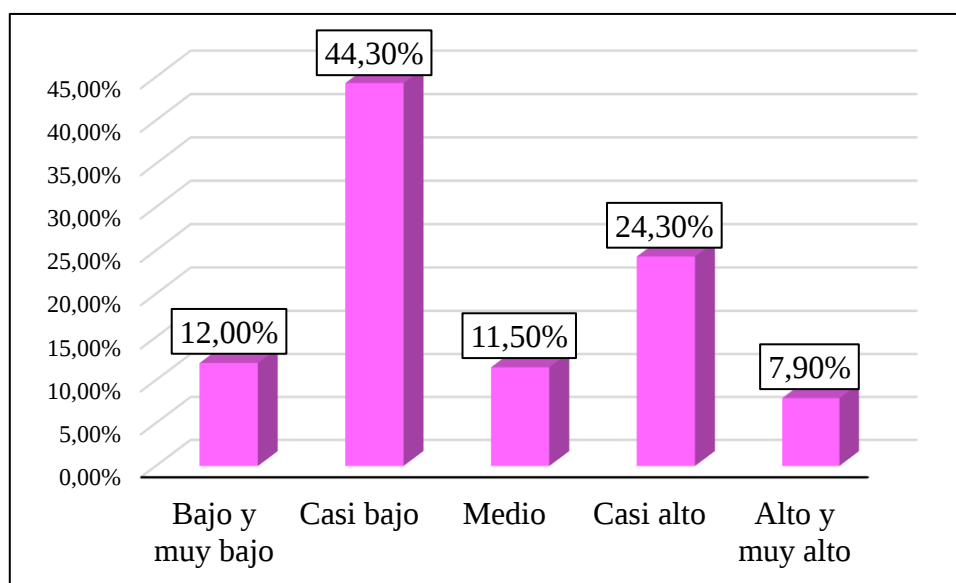
Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Bajo y muy bajo	44	12,0%
Casi bajo	162	44,3%
Medio	42	11,5%
Casi alto	89	24,3%
Alto y muy alto	29	7,9%
Total	366	100,0%

Fuente: Inventario de acoso escolar de Cisneros

Elaboración: Propia

Figura 7

Dimensión 4; Agresiones



Fuente: Inventario de acoso escolar de Cisneros

Elaboración: Propia

De acuerdo a los datos presentados en la tabla sobre agresiones, se puede evidenciar que el 44,3% de los estudiantes tiene un nivel casi bajo, esto quiere decir que en la mayoría de los casos son estudiantes que no sufren agresiones dentro de la unidad educativa, esto puede significar que los actos de violencia física directa, como empujones, golpes o maltratos, no son tan frecuentes en comparación con otras formas de acoso, puede verse que, en general, el ambiente escolar no se caracteriza por una presencia constante de agresiones, lo que refleja cierto control sobre este tipo de conductas.

Sin embargo, el hecho de que también existan porcentajes de estudiantes con niveles elevados en esta dimensión, pues el 24,3% y el 7,9% tiene un nivel casi alto y muy alto respectivamente, esto puede ser una señal de alerta, aunque no sea lo más común, hay un grupo que sí vive de manera más intensa estas experiencias de agresiones, lo cual resulta preocupante porque sus efectos pueden ser más visibles y dañinos tanto en lo emocional como en lo académico, esto puede deberse a que las agresiones no siempre se manifiestan en todos los contextos escolares, sino en situaciones específicas, entre ciertos grupos de compañeros o en momentos de conflicto donde la tensión se desborda.

Puede verse que, para algunos estudiantes, la violencia física sigue siendo una forma de resolver problemas o de imponer poder dentro del grupo. De acuerdo a Piñuel y Oñate (2005) estas agresiones en niveles altos involucran acciones con un impacto directo o indirecto sobre el cuerpo, los procesos mentales o el estado emocional, puede tratarse de ofensas verbales, como gritos, apodosos crueles u observaciones humillantes; también de ataques físicos, como empujones, golpes o daños provocados de forma deliberada, los autores sostienen que estas conductas violentas deterioran el vínculo con el entorno, pues impiden que el estudiante se desarrolle en un ambiente de respeto, también se le suma que el impacto emocional que generan es profundo, dejando secuelas que pueden llegar a ser duraderas y que afectan su percepción sobre los otros y sobre sus propias personas.

En ese sentido, este hallazgo puede interpretarse como un panorama mixto: por un lado, la mayoría no sufre de manera constante estas agresiones, pero por otro, aún existen casos donde se presentan con fuerza, puede ser un llamado a no descuidar este tipo de acoso, reforzando la vigilancia, la mediación de conflictos y las estrategias educativas que promuevan la resolución pacífica de los problemas.

Tabla 10

Dimensión 5; Intimidación – amenazas

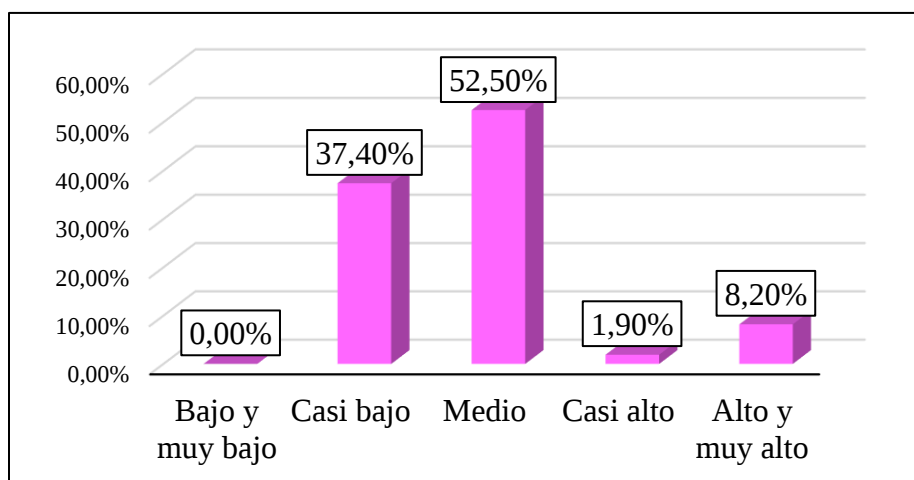
Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Bajo y muy bajo	0	0,0%
Casi bajo	137	37,4%
Medio	192	52,5%
Casi alto	7	1,9%
Alto y muy alto	30	8,2%
Total	366	100,0%

Fuente: Inventario de acoso escolar de Cisneros

Elaboración: Propia.

Figura 8

Dimensión 5; Intimidación – amenazas



Fuente: Inventario de acoso escolar de Cisneros

Elaboración: Propia

Tomando en cuenta los resultados sobre la intimidación y amenazas, se puede ver que el 52,5% de los estudiantes, es decir, más de la mitad, tienen un nivel medio, esto puede significar que estas conductas aparecen con cierta frecuencia dentro del entorno escolar, aunque no en una intensidad tan alta como para ser predominantes.

Puede verse que muchos jóvenes sí han experimentado situaciones en las que compañeros intentan generar miedo o inseguridad mediante advertencias, advertencias veladas o amenazas directas, pero al mismo tiempo no todos lo viven como una experiencia constante, esto también puede deberse a que, en algunos grupos, la intimidación se utiliza como un recurso de control, sin necesidad de llegar a la agresión física, también puede ser que los estudiantes empleen las amenazas como una manera de mantener a otros en silencio, de limitar sus acciones o de hacerlos sentir vulnerables.

También es necesario referir que el 1,9% y el 8,2% de los estudiantes está en un nivel casi alto y muy alto respectivamente, esto indica que son alumnos que el acoso ya es muy grave ocurriendo con mucha frecuencia, en este caso, la víctima vive con miedo casi todo el tiempo, porque hay compañeros que la amenazan o la asustan de distintas formas. De acuerdo a Piñuel y Oñate (2005) en estos niveles puede incluir persecuciones dentro del establecimiento, advertencias con doble sentido, gestos provocativos o comentarios agresivos, sostienen que la finalidad no es solo asustar, sino también dominar o controlar los movimientos del estudiante, lamentablemente, esta presión constante puede deteriorar su bienestar, impidiendo la concentración, interfiriendo con el aprendizaje, limitando su desarrollo dentro del aula, ya que la víctima puede empezar a actuar con miedo, modificando su comportamiento para evitar el conflicto.

Finalmente, es importante mencionar, que el hecho de que el puntaje más alto indique que la mayoría de los estudiantes esta en un nivel medio muestra que no se trata de una situación extrema, pero sí de un problema que puede impactar a una parte importante del grupo, en ese sentido, el hallazgo puede ser entendido como una advertencia de que la intimidación y las amenazas forman parte de la experiencia escolar de varios estudiantes, esto puede ser una oportunidad para trabajar en

estrategias de prevención que reduzcan el miedo en las aulas y fortalezcan la confianza, la comunicación y el respeto entre compañeros.

Tabla 11

Dimensión 6; Exclusión – bloqueo social

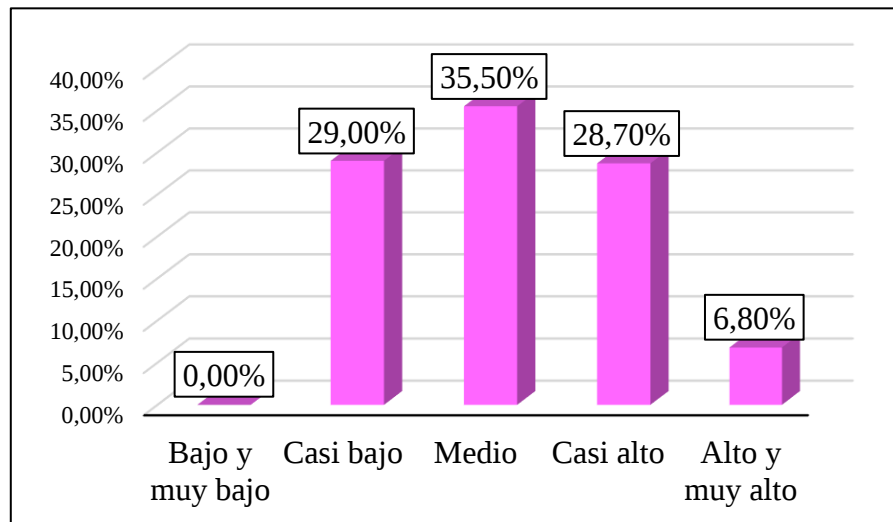
Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Bajo y muy bajo	0	0,0%
Casi bajo	106	29,0%
Medio	130	35,5%
Casi alto	105	28,7%
Alto y muy alto	25	6,8%
Total	366	100,0%

Fuente: Inventario de acoso escolar de Cisneros

Elaboración: Propia

Figura 9

Dimensión 6; Exclusión – bloqueo social



Fuente: Inventario de acoso escolar de Cisneros

Elaboración: Propia

Tomando en cuenta la dimensión de exclusión y bloqueo social, se pudo encontrar que el 35,5% de los estudiantes tiene un nivel medio, esto puede significar que no todos viven experiencias constantes de aislamiento, pero sí hay una proporción importante que en distintos momentos se siente apartada de actividades, grupos o interacciones. Puede verse que la exclusión aparece como una práctica presente en la convivencia escolar, aunque no siempre de manera extrema.

El hecho de que también existan estudiantes con niveles elevados; 28,7% en casi alto y 6,8% en alto y muy alto, representa una señal de alerta, ya que para un porcentaje de los estudiantes el bloqueo social puede ser una experiencia más marcada, porque sienten que sus compañeros los ignoran, los rechazan o no permiten su participación, esto puede generar sentimientos de soledad y afectar de manera directa su autoestima y su seguridad en las relaciones. Piñuel y Oñate (2005) refieren que lamentablemente este tipo de manifestación no recurre a la fuerza física, sino que utiliza el rechazo como medio de agresión, cuando los niveles son elevados, el estudiante es apartado de las actividades del grupo, no se le invita a participar, se le excluye en silencio, también sus opiniones son ignoradas, sus propuestas son descartadas sin justificación, todo esto puede afectar de manera significativa a la seguridad emocional de la persona.

La exclusión y el bloqueo social como tal son una forma de acoso escolar que no afecta directamente al cuerpo de la víctima y que no se hace tan visible ante los ojos de las demás personas, sin embargo, sus consecuencias pueden ser altamente significativas también, ya que puede traer consecuencias en la autoestima o en la forma en cómo se siente la persona.

Esto se potencia aún más, ya que se trata de adolescentes y esta es una etapa en donde ellos suelen darle más prioridad al contacto interpersonal y al ser excluidos o bloqueados de una manera social, les puede afectar aún más. Según Mora y Ortega (2021) la exclusión y el bloqueo social pueden afectar mucho a los adolescentes, porque en esa etapa es cuando más necesitan sentirse parte de un grupo, cuando los dejan de

lado, no los incluyen en actividades o los ignoran, empiezan a sentirse solos, tristes y con la idea de que no encajan en ningún lugar.

Con el tiempo, eso puede hacer que pierdan la confianza en sí mismos, que se vuelvan más callados o que prefieran aislarse, algunos incluso pueden desarrollar ansiedad o miedo a relacionarse con otros, esta situación puede dejar marcas emocionales que no se ven, pero que duelen igual.

Finalmente, cabe mencionar que este hallazgo puede ser entendido como un panorama mixto: la exclusión no es una conducta generalizada al extremo, pero sí afecta a un número considerable de estudiantes a los cuales también se le debe de brindar una vital atención. De acuerdo a Mora y Ortega (2021) para evitar el bloqueo social o la exclusión en los colegios, es importante crear un ambiente donde todos los estudiantes se sientan parte del grupo y sean valorados, una de las primeras cosas que se puede hacer es fomentar el respeto y la empatía desde las clases, enseñando a los alumnos a ponerse en el lugar del otro y a entender que todos merecen ser tratados con dignidad. Por su parte, los profesores también pueden ayudar mucho si promueven actividades en grupo donde todos participen, sin dejar a nadie fuera.

También es clave que los profesores estén atentos a los signos de exclusión, como cuando un alumno siempre está solo, no habla con nadie o se queda atrás en los trabajos, la inclusión de los estudiantes es muy importante y debe de tenerse en cuenta día a día dentro de las unidades educativas.

Tabla 12

Dimensión 7; Hostigamiento verbal

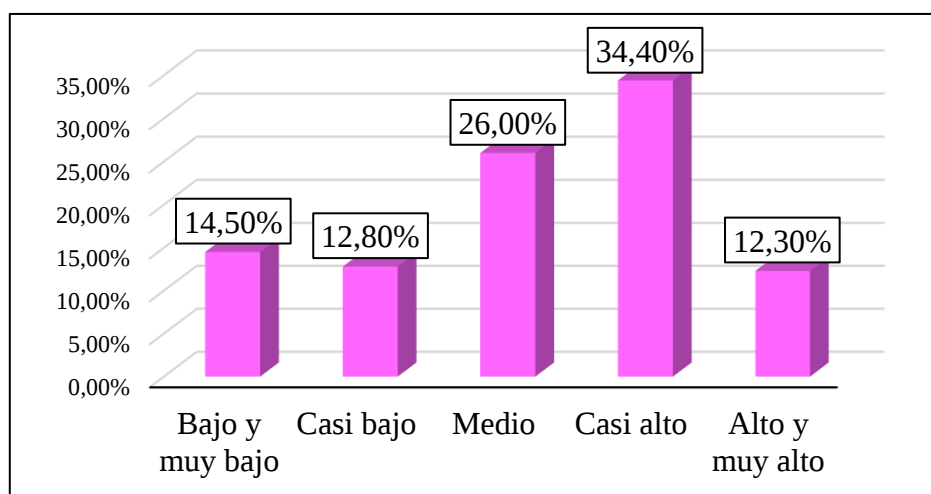
Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Bajo y muy bajo	53	14,5%
Casi bajo	47	12,8%
Medio	95	26,0%
Casi alto	126	34,4%
Alto y muy alto	45	12,3%
Total	366	100,0%

Fuente: Inventario de acoso escolar de Cisneros

Elaboración: Propia.

Figura 10

Dimensión 7; Hostigamiento verbal



Fuente: Inventario de acoso escolar de Cisneros

Elaboración: Propia

Para Piñuel y Oñate, (2005) consiste en utilizar expresiones que denotan desprecio, con el objetivo de humillar o desacreditar al otro, se manifiesta mediante palabras ofensivas, burlas, frases hirientes o gestos que comunican rechazo, la repetición constante de estos actos convierte el entorno escolar en un espacio hostil.

No solo se trata de insultos directos, sino también de apodos peyorativos, imitaciones ofensivas o actitudes despectivas.

Tomando en cuenta los datos sobre el hostigamiento verbal, se pudo encontrar que el 34,4%, presenta un nivel casi alto, esto puede significar que las expresiones ofensivas, los insultos y los comentarios hirientes forman parte frecuente de la convivencia escolar, puede verse que los estudiantes se encuentran expuestos a un ambiente donde las palabras se utilizan como un medio de agresión, lo cual puede tener un impacto importante en la seguridad emocional y en la manera en que se relacionan con sus compañeros. A ello se le puede sumar el 12,3% de los estudiantes que presentan un nivel alto y muy alto, esto significa que las expresiones de desprecio pueden llegar a ser más frecuentes y mucho más dañinas.

También puede deberse a que, en muchos grupos de adolescentes, el lenguaje agresivo se normaliza como una forma de interacción, puede ser que las burlas, los apodos ofensivos o las críticas constantes se perciban como algo cotidiano, sin que siempre se reconozca el daño que producen en quienes las reciben.

Asimismo, el resultado puede verse como un reflejo de que el acoso verbal, al no dejar huellas físicas inmediatas, suele pasar desapercibido o minimizarse, pero sus consecuencias pueden ser profundas, el hecho de que esté en un nivel casi alto indica que es una de las formas de acoso más presentes y extendidas, lo que contribuye a un clima escolar donde varios estudiantes se sienten vulnerables o desvalorizados.

De acuerdo a Miglino (2023) cuando los niveles son altos, este tipo de maltrato se vuelve casi diario, las palabras ya no son simples bromas, sino ataques que lastiman y hacen que la persona se sienta humillada o sin valor, en estos casos, el estudiante puede empezar a callar, evitar participar en clase o incluso aislarse por miedo a seguir siendo ridiculizado, este autor también sostiene que en estos casos es importante actuar rápido; los profesores deben intervenir cuando escuchan insultos o burlas, dejando claro que ese comportamiento no se acepta, también se puede trabajar en talleres sobre respeto, comunicación asertiva, ayudando a los estudiantes a entender cómo sus palabras pueden afectar a las demás personas.

El hallazgo puede ser entendido como una señal clara de que el hostigamiento verbal necesita mayor atención dentro de la institución, puede ser también una oportunidad para trabajar en la educación emocional, el control del lenguaje y la promoción de la empatía, con el fin de reducir la violencia verbal construyendo un entorno escolar más respetuoso dentro del colegio.

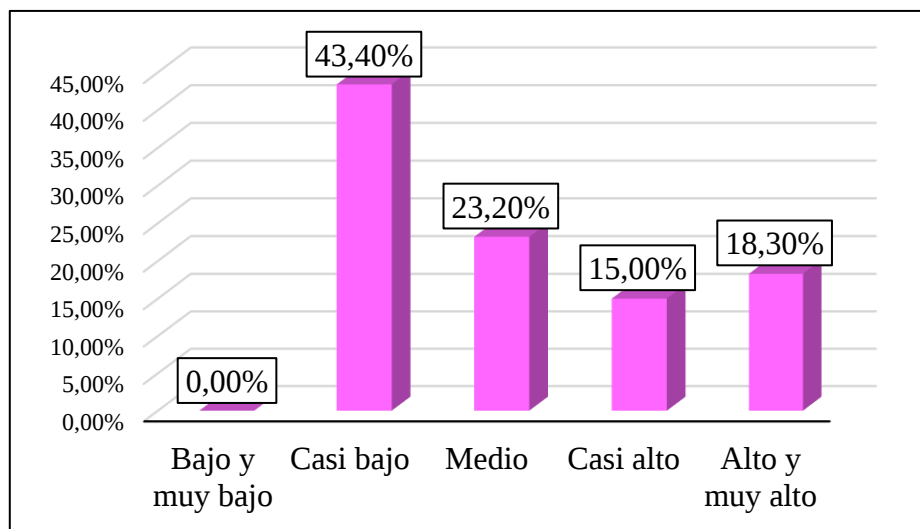
Tabla 13
Dimensión 8; Robos

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Bajo y muy bajo	0	0,0%
Casi bajo	159	43,4%
Medio	85	23,2%
Casi alto	55	15,0%
Alto y muy alto	67	18,3%
Total	366	100,0%

Fuente: Inventario de acoso escolar de Cisneros

Elaboración: Propia.

Figura 11
Dimensión 8; Robos



Fuente: Inventario de acoso escolar de Cisneros

Elaboración: Propia

De acuerdo a Piñuel y Oñate, (2005) este comportamiento se refiere a tomar pertenencias ajenas sin autorización, con la intención de dañar o desestabilizar, no se limita a hurtos evidentes, también puede incluir ocultar objetos, deteriorarlos o apropiarse de ellos sin dar aviso, no solo afecta lo personal, sino también lo simbólico, el hecho de perder algo propio, dentro de un espacio que debería ser seguro, provoca desconfianza, desprotección e impotencia, la víctima empieza a sentirse vulnerable, insegura, sin control sobre su entorno.

De acuerdo a la información presentada sobre los robos, los estudiantes en un 43,4%, refieren que el nivel es casi bajo, esto puede significar que dentro del entorno escolar no es tan frecuente que los estudiantes vivan situaciones en las que les quiten sus pertenencias de manera forzada o mediante intimidación, puede verse que este tipo de conducta no se encuentra tan extendida en comparación con otras formas de acoso, lo que refleja cierto control y menor tolerancia hacia estas prácticas, esto también puede deberse a que el robo, al ser una acción más visible y sancionada, no se normaliza con la misma facilidad que otras formas de violencia como las burlas o el hostigamiento verbal, puede ser que los estudiantes, aun cuando presenten conflictos o rivalidades, recurran menos a este tipo de agresión porque implica consecuencias más claras y rechazo.

Sin embargo, el hecho de que no esté en un nivel totalmente bajo muestra que existen algunos casos donde sí se producen situaciones de sustracción de objetos, puede verse como un recordatorio de que, aunque no es lo más común, todavía hay estudiantes expuestos a perder sus pertenencias, lo que genera desconfianza y malestar.

También dentro de la tabla se evidencia que el 15,0% y el 18,3% de los estudiantes tienen un nivel casi alto y muy alto respectivamente, esto puede significar que un importante porcentaje de los estudiantes, sí considera que en algún momento les han robado alguna pertenencia dentro de la unidad educativa, muy aparte de la cantidad robada o el objeto en cuestión, algo que es importante recalcar, es que este tipo de conductas atentan contra la integridad de la persona y su tranquilidad. Son conductas que no deben de ser normalizadas en la unidad educativa, ya que este tipo

de conductas pueden llegar a ser sancionadas frente a la ley y si no se detiene a tiempo, pueden ir creciendo y los robos pueden ser mayores.

En ese sentido, analizando la tabla de manera general este hallazgo puede interpretarse como un aspecto relativamente positivo dentro del panorama del acoso escolar, ya que no se trata de una práctica extendida, sin embargo, puede ser también una oportunidad para reforzar valores de respeto hacia lo ajeno y promover campañas de convivencia que ayuden a erradicar por completo este tipo de conductas, debido a que sí hay estudiantes a los cuales se les robó en algún momento.

Tabla 14

Acoso escolar en relación al sexo y edad

Acoso escolar		Sexo		Edad			Total
		Masculino	Femenino	16 años	17 años	18 años	
Bajo y muy bajo	Fr	15	7	15	6	1	22
	%	6,8%	4,9%	6,9%	4,9%	4,0%	6,0%
Casi bajo	Fr	14	12	20	4	2	26
	%	6,3%	8,3%	9,2%	3,3%	8,0%	7,1%
Medio	Fr	76	46	71	44	7	122
	%	34,2%	31,9%	32,6%	35,8%	28,0%	33,3%
Casi alto	Fr	93	61	86	56	12	154
	%	41,9%	42,4%	39,4%	45,5%	48,0%	42,1%
Alto y muy alto	Fr	24	18	26	13	3	42
	%	10,8%	12,5%	11,9%	10,6%	12,0%	11,5%
Total	Fr	222	144	218	123	25	366
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Inventario de acoso escolar de Cisneros

Elaboración: Propia

En este apartado se pueden encontrar los resultados referidos al acoso escolar en relación al sexo y a la edad de los estudiantes, si bien no forman parte de los objetivos específicos, son importantes porque permiten entender mejor cómo y quiénes son afectados con las distintas formas de acoso.

De acuerdo a la información presentada en la tabla sobre el acoso escolar, en relación al sexo y edad, respecto al primero se puede ver que el 41,9% de los estudiantes varones y el 42,4% de las mujeres tienen un nivel casi alto de acoso escolar, es decir, indistintamente del sexo, el nivel de acoso escolar es elevado también, esto puede deberse a que el problema está presente de manera generalizada en el contexto escolar, afectando a todos los estudiantes por igual, puede verse que el acoso no distingue género, sino que se manifiesta como una dinámica de poder y de violencia que puede afectar de manera similar a varones y mujeres.

Esto también puede ser explicado porque, en muchos entornos educativos, las prácticas de burla, exclusión o agresión verbal forman parte de la convivencia

cotidiana, lo que hace que cualquier estudiante, sin importar su sexo, pueda ser víctima o estar expuesto a estas situaciones, puede ser que las conductas de acoso se normalicen tanto que los jóvenes las acepten como algo común, sin notar diferencias claras en quiénes son los más afectados.

Asimismo, este resultado puede verse como una evidencia de que el acoso escolar está más relacionado con factores grupales y culturales que con las características individuales de los estudiantes. El hecho de que no existan diferencias entre hombres y mujeres refleja que todos comparten el mismo riesgo en el ambiente escolar. De acuerdo a Marcillo (2024), ambos pueden sufrir burlas, exclusión, amenazas o cualquier tipo de maltrato dentro del colegio, en muchos casos, los varones suelen recibir más agresiones físicas o insultos directos, mientras que las mujeres pueden sufrir más la exclusión, los chismes o las burlas sobre su aspecto, pero al final, el daño emocional es el mismo, el autor también sostiene que por eso es importante no pensar que el acoso solo afecta a un lado, este problema toca a todos y la solución también tiene que incluir a todos.

Respecto a la edad, también se pueden ver puntajes similares entre los tres rangos, ya que el 39,4% de los que tienen 16 años, el 45,5% de los que tienen 17 años y el 48,0% de los que tienen 18 años, todos a la vez presentan un nivel de acoso escolar, casi alto.

Es importante mencionar que los hallazgos de esta tabla pueden ser entendidos como un llamado a implementar estrategias de prevención y de intervención que involucren a toda la comunidad educativa, ya que el acoso no es un fenómeno aislado, sino un problema compartido que puede impactar en la convivencia y en la autoestima de todos los estudiantes, sin importar que sean mujeres, hombres o la edad en específico que tengan los estudiantes.

5.3. Segundo objetivo específico

“Identificar el nivel de autoestima que presentan los estudiantes”

Para el cumplimiento de este objetivo específico, se aplicó el Inventario de autoestima de Coopersmith, el cual permitió recabar datos respecto a nivel general de autoestima y sus respectivos niveles de dimensiones: personal, familiar y social que tienen los estudiantes. Estos datos se presentan a continuación:

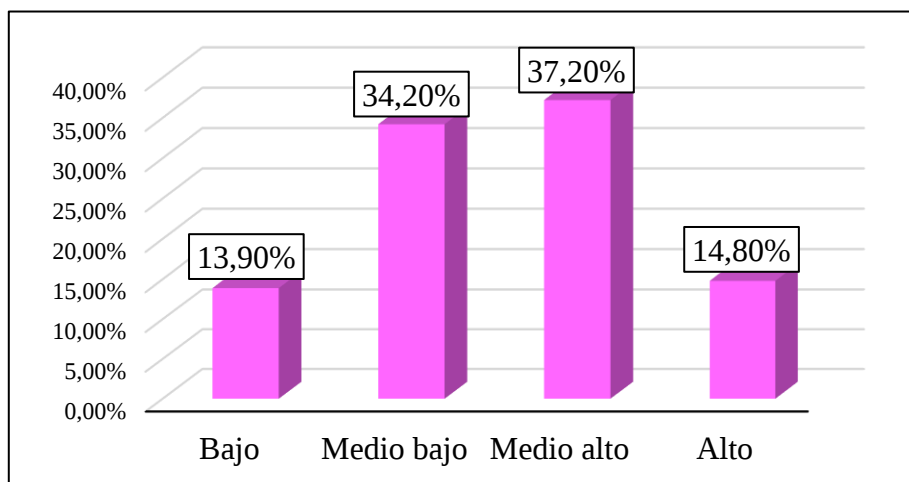
Tabla 15
Nivel general de autoestima

Puntaje - rangos	Autoestima	Frecuencia	Porcentaje
(0-24) puntos	Bajo	51	13,9%
(25-49) puntos	Medio bajo	125	34,2%
(50-74) puntos	Medio alto	136	37,2%
(75-100) puntos	Alto	54	14,8%
	Total	366	100,0%

Fuente: Inventario de autoestima de Coopersmith

Elaboración: Propia.

Figura 12
Nivel general de autoestima



Fuente: Inventario de autoestima de Coopersmith

Elaboración: Propia.

De acuerdo a Coopersmith (1967) la autoestima es definida como “la apreciación que mantiene la persona en referencia a sí misma, expresando una postura de aprobación o desaprobación, indicando que tanto el individuo se siente capaz, significativo, con éxito, y merecedor en todos los aspectos de su vida, es un juicio de la persona sobre el merecimiento que se expresa en su actitud, y que mantiene hacia sí mismo”. (p.3)

Los resultados de la tabla muestran que el 37,2% de los estudiantes se encuentra en un nivel medio alto de autoestima, quiere decir que la mayoría de los estudiantes cuentan con una buena percepción de sí mismos, confían en sus capacidades y la valoración general que tienen sobre sus propias personas, es positiva, aunque no es la más elevada. Esto puede entenderse como una valoración positiva que tienen los estudiantes, aunque en ciertas áreas, la valoración puede reducirse. Al respecto Coopersmith (1997), refiere que en estos niveles las personas se caracterizan por tener la firme convicción interna respecto a sus propios valores, principios y capacidades, esta seguridad le permite enfrentar dificultades con serenidad, confiando en su capacidad para resolver problemas de manera autónoma.

Sin embargo, también se observa en la tabla que el 34,2% de los estudiantes tiene un nivel de autoestima medio bajo, en este nivel de autoestima, la percepción que tiene la persona y valoración sobre sí mismos, en muchos aspectos, no es la mejor. Se observa de esta manera de que esta muestra significativa se encuentra en un nivel intermedio de autoestima, cuentan con una percepción positiva, aunque ésta pueda variar en muchas ocasiones y pueda ser negativa, esta inestabilidad en autoestima puede deberse a diferentes factores, entre ellos puede estar la familia, las relaciones interpersonales, el ámbito académico, económico, entre otros, todos estos elementos pueden hacer de que la autoestima de los estudiantes disminuya en ciertas ocasiones.

Es así que la autoestima es una variable importante, no solamente en el ámbito académico, sino también en la vida en general, la manera en la que nosotros nos percibimos, puede influir tanto de forma positiva, como de manera negativa en aspectos como el afectivo, académico, laboral, etc. Autores como Vera, (2020) hacen hincapié

en la importancia que tiene la autoestima en la adolescencia, afirmando que, tener un buen nivel de autoestima es fundamental para la adolescencia, ya que permite, incluso con dificultades, dudas o incertidumbres, afrontar los desafíos del crecimiento, construir una imagen positiva de sí mismo, relacionarse con sus compañeros, tomar decisiones, experimentar y moverse por el mundo con cierta confianza y facilidad; al contrario tener baja autoestima puede crear muchos problemas durante la adolescencia.

También, es importante mencionar algunos puntajes extremos, como el 14,8% de los estudiantes que presentan un nivel alto de autoestima, en donde la autovaloración de cada de cada persona es mayor, es decir, se perciben como más capaces, a lo que por lo general les puede ayudar en distintos aspectos de su vida y resulta importante de manera general, también se pudo encontrar que el 13,9% lamentablemente presenta un nivel bajo de autoestima, es decir, estos estudiantes no tienen una buena valoración y percepción de sus propias personas, pueden verse como personas insuficientes frente a los demás, algo que, a su vez, también le puede causar distintas dificultades, no son en el ámbito académico, sino a nivel interpersonal e individual.

Es importante mencionar que la autoestima para los estudiantes de quinto y sexto de secundaria resulta fundamental, debido a que los mismos se encuentran en una etapa en donde tienen que tomar decisiones importantes respecto a sus estudios y contar con una buena autoestima puede ayudar de una manera positiva. Finalmente, la autoestima puede ser un elemento protector ante el acoso escolar, ya que el tener una buena autoestima puede ayudar a que se eviten los casos de acoso escolar, puede ayudar a denunciar a tiempo y ciertamente, puede alejarlos de ser las víctimas, por ende, es una variable que debe de ser tomada muy en cuenta dentro del ámbito de la educación.

Tabla 16

Dimensión 1; Si mismo

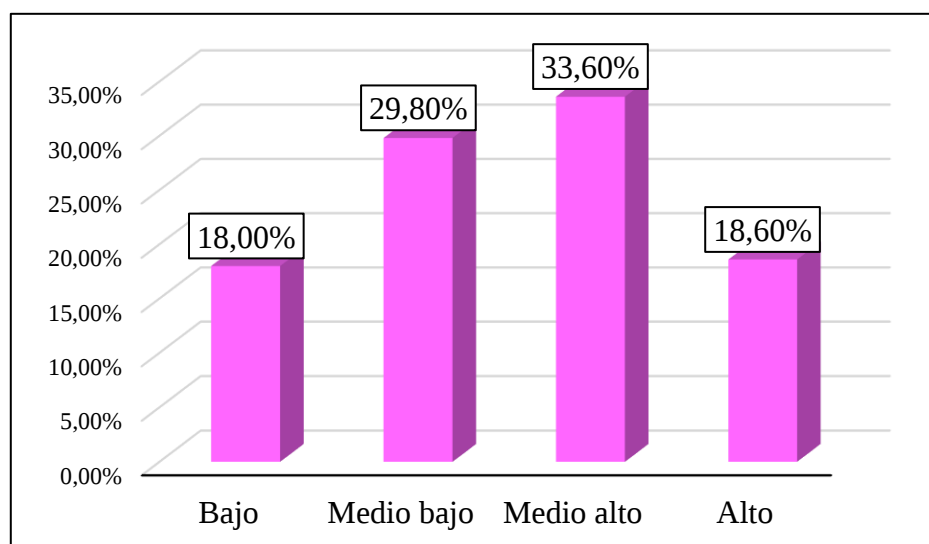
	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	66	18,0%
Medio bajo	109	29,8%
Medio alto	123	33,6%
Alto	68	18,6%
Total	366	100,0%

Fuente: Inventario de autoestima de Coopersmith

Elaboración: Propia.

Figura 13

Dimensión 1; Si mismo



Fuente: Inventario de autoestima de Coopersmith

Elaboración: Propia

En cuanto a las dimensiones, hay que empezar refiriendo que Coopersmith, (1967) sostiene que la dimensión del sí mismo, o también llamada personal, se refiere a la valoración global e interna que una persona tiene sobre su propia existencia, no se

limita únicamente a la percepción superficial o momentánea, sino que implica una evaluación profunda sobre lo que considera merecer, alcanzar o soportar en la vida, este juicio no depende exclusivamente de opiniones externas, sino que es resultado de un análisis interno sobre la dignidad personal, lo que se traduce en un sentido de valía que influye en sus decisiones, actitudes, formas de expresarse, incluso en momentos de silencio.

Considerando los resultados de las dimensiones se pudieron encontrar los siguientes: de acuerdo al puntaje más elevado el 33,6% de los estudiantes presenta un nivel medio alto de autoestima en la dimensión sí mismo, hay que recordar que esta es la dimensión más personal e individual que tiene la autoestima, esto puede entenderse como una percepción relativamente positiva de su propia identidad, aunque todavía con ciertos aspectos que podrían mejorar; los estudiantes se reconocen a sí mismos como personas con valor, capaces de afrontar situaciones y de tomar decisiones, lo que refleja una base sólida para su desarrollo personal.

Esto puede ser una señal de que, en general, los jóvenes mantienen una imagen favorable de sí mismos, aunque no en un punto máximo; esto, podría deberse a que cuentan con experiencias y entornos que han reforzado su confianza, pero al mismo tiempo conviven con inseguridades propias de la etapa de la adolescencia, donde aún se construye la identidad y se ponen a prueba las capacidades.

También puede verse que, al tener un nivel medio alto, los estudiantes muestran una disposición hacia la superación y hacia el reconocimiento de sus cualidades, aunque todavía existen dudas o comparaciones que en algunos momentos pueden hacerlos sentir menos seguros, esto puede ser importante porque refleja un equilibrio: no tienen una autoestima baja que los limite, ni una autoestima demasiado elevada que pueda dificultar la autocrítica, sino un nivel que permite trabajar en fortalecer aún más su autoconcepto.

De igual manera, es importante mencionar que, si bien el puntaje más elevado indica que los estudiantes tienen un nivel medio alto, al observar los siguientes porcentajes, y considerando que la autoestima puede disminuir, es necesario prestarle

atención a esta dimensión, ya que la autoestima personal es fundamental para cualquier adolescente, sobre ello Linares (2021) refiere que la baja autoestima en esta franja de edad puede tener efectos negativos en diferentes áreas de sus vidas, incluyendo su bienestar emocional, su rendimiento académico, sus relaciones con otros iguales y su capacidad para tomar decisiones saludables. Por otro lado, la baja autoestima individual puede hacer que los adolescentes sean más propensos a experimentar conflictos, aislamiento social y dificultades para establecer relaciones saludables y satisfactorias, afectando la capacidad de los adolescentes para tomar decisiones saludables.

Tabla 17

Dimensión 2; Familiar

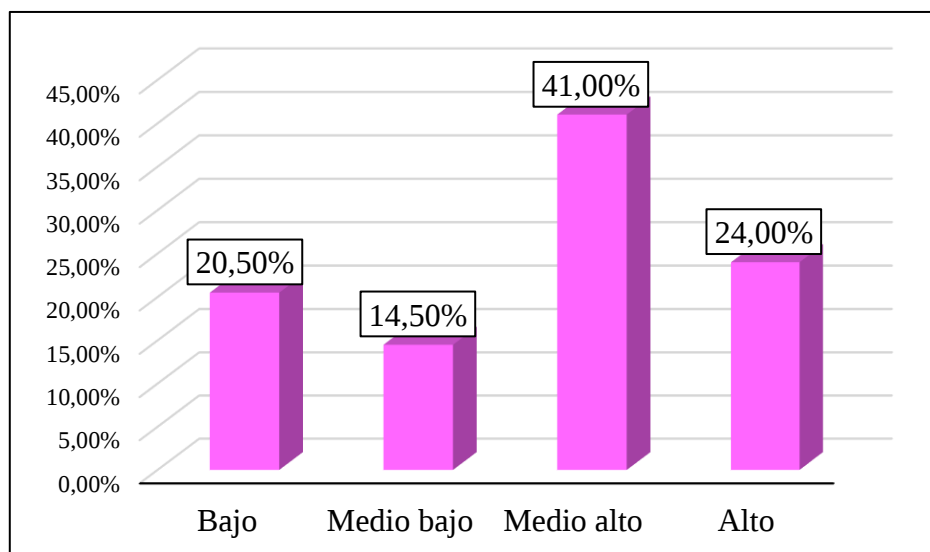
	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	75	20,5%
Medio bajo	53	14,5%
Medio alto	150	41,0%
Alto	88	24,0%
Total	366	100,0%

Fuente: Inventario de autoestima de Coopersmith

Elaboración: Propia.

Figura 14

Dimensión 2; Familiar



Fuente: Inventario de autoestima de Coopersmith

Elaboración: Propia

De acuerdo a Coopersmith, (1967), la autoestima familiar está relacionada con la percepción que tiene el individuo sobre su rol y valor dentro del entorno familiar donde se ha formado. El núcleo familiar, como espacio primario de socialización y desarrollo emocional, tiene un impacto significativo en la construcción de esta

dimensión, la experiencia de sentirse aceptado, respetado, protegido, amado dentro del hogar contribuye a una valoración positiva, generando sentimientos de capacidad, importancia y dignidad.

Tomando en cuenta la dimensión familiar de la autoestima, se pudo encontrar que el 41,0% de los estudiantes, presenta un nivel medio alto de autoestima, esto puede verse como un indicador de que la mayoría percibe apoyo, comprensión y valoración dentro de su entorno cercano, puede ser reflejo de relaciones familiares que, aunque no siempre perfectas, suelen brindar contención afectiva, normas claras con espacios de diálogo que permiten a los jóvenes sentirse aceptados, este resultado puede ser entendido también como una señal de que los estudiantes reconocen que su familia cumple un papel importante en su bienestar, aunque todavía existen aspectos que podrían generar inseguridad o conflictos internos, puede deberse, por ejemplo, a la etapa de la adolescencia, en la cual suelen surgir tensiones entre la búsqueda de independencia y la necesidad de respaldo emocional.

Asimismo, esto puede verse como un equilibrio entre sentirse valorados y al mismo tiempo, tener conciencia de que no todas las experiencias en casa son completamente positivas, un nivel medio alto refleja que hay confianza en el núcleo familiar, pero aún persisten dudas o dificultades en la comunicación que limitan la posibilidad de llegar a un nivel más alto, la familia es importante a la hora de hablar de autoestima, ya que la familia puede influir en que la autoestima de los hijos puede ser positiva.

Algo que también se puede observar dentro de la tabla, ya que el 20,5% de los estudiantes tiene un nivel bajo de autoestima familiar, un resultado que debe de llamar la atención, cuando existe un nivel bajo en la autoestima familiar, los estudiantes no logran sentirse del todo aceptados ni respaldados dentro de su entorno más cercano, por ejemplo; en varios casos la comunicación con los padres o hermanos no es fluida, lo que puede generar una percepción de distancia afectiva, a consecuencia de dinámicas familiares donde los jóvenes sienten que sus opiniones no siempre son tomadas en cuenta o que sus logros no reciben el reconocimiento esperado.

Este resultado también puede deberse a situaciones de conflicto, falta de tiempo compartido o ausencia de muestras de cariño que alimenten la seguridad emocional. Puede verse que, al no contar con un ambiente plenamente favorable, los estudiantes desarrollan dudas sobre el valor que tienen dentro de su propia familia, lo que repercute en cómo se perciben a sí mismos en otros ámbitos.

Tabla 18

Dimensión 3; Social

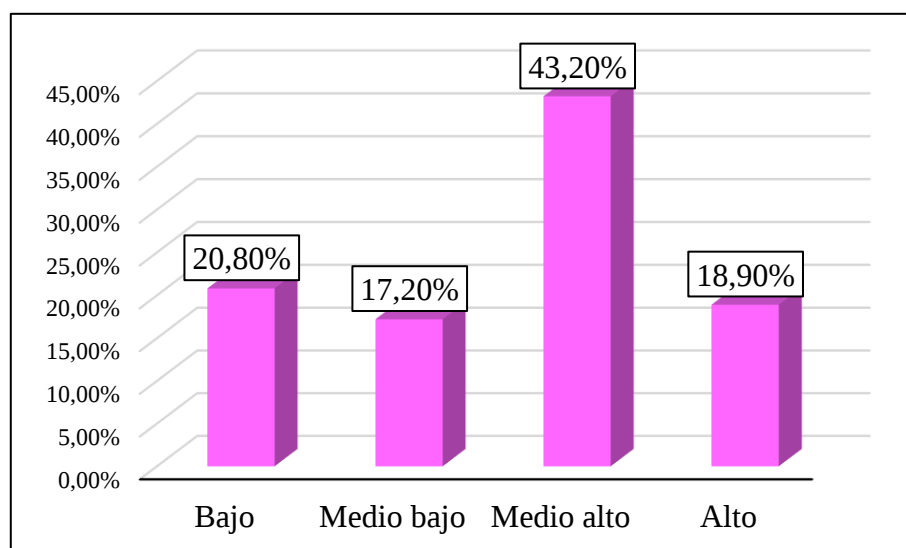
	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	76	20,8%
Medio bajo	63	17,2%
Medio alto	158	43,2%
Alto	69	18,9%
Total	366	100,0%

Fuente: Inventario de autoestima de Coopersmith

Elaboración: Propia

Figura 15

Dimensión 3; Social



Fuente: Inventario de autoestima de Coopersmith

Elaboración: Propia.

Según Coopersmith, (1967) la dimensión social abarca el juicio que el individuo realiza sobre sí mismo en función de sus interacciones sociales, es decir, cómo se siente en relación con sus pares, conocidos, compañeros, vecinos o grupos con los cuales

mantiene algún tipo de vínculo, la calidad de las relaciones establecidas, la percepción de respeto, aceptación y la posibilidad de aportar ideas o esfuerzos en esos contextos influye en la formación de una percepción positiva. Ámbitos tales como la escuela, el barrio, clubes deportivos o asociaciones culturales, constituyen espacios clave para el desarrollo de la dimensión.

De acuerdo a los resultados, se puede ver que el 43,2% de los estudiantes tiene un nivel medio alto de autoestima social, esto puede verse como una percepción bastante favorable de sus habilidades para relacionarse con otras personas y desenvolverse en distintos grupos, puede ser una señal de que la mayoría se siente aceptada en su entorno, tiene amistades en las que confía y logra interactuar sin mayores dificultades en diferentes espacios, como la escuela o la comunidad.

El resultado también puede deberse a que los jóvenes cuentan con experiencias positivas de integración, donde han podido sentirse valorados por sus pares. Sin embargo, al encontrarse en un nivel medio alto, puede verse que todavía existen momentos de inseguridad o de duda al establecer nuevas relaciones o al enfrentarse a situaciones de presión social. Asimismo, puede ser interpretado como un equilibrio: los estudiantes no tienen problemas graves para convivir ni se sienten excluidos, pero al mismo tiempo aún no alcanzan un nivel plenamente alto donde la confianza social se muestre de forma constante y sin reservas.

De igual manera llama la atención de que un 20,8% presente un nivel bajo, esto puede entenderse como una dificultad para sentirse aceptados y valorados dentro de los grupos a los que pertenecen, puede ser una señal de que, en muchos casos, experimentan inseguridad al momento de relacionarse con sus compañeros, lo que podría generar sensaciones de aislamiento o de poca participación en actividades colectivas.

El resultado también puede deberse a experiencias previas de rechazo, burlas o falta de integración, que dejan huellas en la manera en que los jóvenes se perciben en contextos sociales, puede verse que, al no sentirse plenamente reconocidos por los

demás, tienden a retraerse, evitando expresar sus ideas o acercarse con confianza a nuevas personas.

Tabla 19

Autoestima en relación al sexo y edad

Nivel de autoestima		Sexo		Edad			Total
		Masculino	Femenino	16 años	17 años	18 años	
Bajo	Fr	23	28	34	14	3	51
	%	10,4%	19,4%	15,6%	11,4%	12,0%	13,9%
Medio bajo	Fr	66	59	63	49	13	125
	%	29,7%	41,0%	28,9%	39,8%	52,0%	34,2%
Medio alto	Fr	93	43	90	37	9	136
	%	41,9%	29,9%	41,3%	30,1%	36,0%	37,2%
Alto	Fr	40	14	31	23	0	54
	%	18,0%	9,7%	14,2%	18,7%	0,0%	14,8%
Total	Fr	222	144	218	123	25	366
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Inventario de autoestima de Coopersmith

Elaboración: Propia

En la tabla superior, se pueden evidenciar los resultados de autoestima, en relación a las dos variables socio demográficas, tomando en cuenta la variable sexo, se puede ver que el 41,9% de los estudiantes varones, presenta un nivel medio alto de autoestima, a diferencia del 41,0% de las mujeres, quienes tienden a presentar un nivel medio bajo, de esta manera se observa en la tabla que los estudiantes varones presentan mejores niveles de autoestima, esto puede deberse a distintos factores tanto sociales como culturales, puede verse que, en muchos contextos, a los varones se les transmite desde temprana edad mensajes de fortaleza, seguridad y autonomía, lo que influye en que se sientan más confiados al evaluar sus propias capacidades.

Esto también puede ser el resultado de los roles de género que persisten en la sociedad, puede ser que a los varones se les anime con mayor frecuencia a expresar sus opiniones, asumir retos o desenvolverse con menos temor al error, mientras que, a las mujeres, en algunos casos, se les impone expectativas más rígidas vinculadas a la

imagen, el comportamiento o el cumplimiento de normas, lo que genera mayor presión y dudas respecto a sí mismas. Para autores como Vargas (2021) la cultura en muchos casos establece que el hombre debe ser fuerte, capaz, seguro, etc. Y como es algo que se les hace saber desde pequeños y de manera constante se introyecta; además, estas creencias aprendidas en algunas situaciones pueden provocar que el sexo masculino no se dé cuenta o niegue sus dificultades, inseguridades, fracasos, sentimientos y cualquier elemento que indique una autoestima baja.

Asimismo, puede verse que las mujeres atraviesan con más fuerza ciertos cuestionamientos relacionados con la autoimagen, la comparación con los demás y la necesidad de aprobación, especialmente en la etapa de la adolescencia, esto puede influir en que su autoestima no alcance los mismos niveles que los varones, aun cuando tengan iguales capacidades o logros.

Por otra parte, tomando en cuenta la variable edad, se puede ver que el 41,3% de los estudiantes que tienen 16 años, presentan un nivel medio alto de autoestima, en contraste al 39,8% de los que tienen 17 años y el 52,0% de los estudiantes que tienen 18 años de edad, los cuales presentan un nivel medio bajo. De esta forma se evidencia que los estudiantes de 16 años presentan mejores niveles de autoestima, que sus compañeros de 17 y 18 años, esto puede deberse a que a esa edad suelen vivir una etapa en la que todavía predomina un sentido de frescura y optimismo frente a los estudios y la vida personal, puede verse que los de 16 años están en un momento de transición donde recién comienzan a experimentar mayores responsabilidades, pero aún no sienten con tanta fuerza las presiones académicas ni las decisiones futuras que aparecen con más intensidad en los 17 y 18 años, esto también puede ser explicado por la percepción del entorno. A los 16 años, muchos estudiantes todavía mantienen una visión más positiva de sí mismos, con menor preocupación por el rendimiento escolar o la elección de una carrera, mientras que en los 17 y 18 ya se enfrentan a exigencias que pueden generar dudas, ansiedad o inseguridad respecto a sus capacidades.

Asimismo, puede verse que la adolescencia tardía trae consigo más comparaciones sociales, mayor conciencia de las expectativas familiares y un

cuestionamiento más profundo sobre la identidad personal, todo esto puede repercutir en que los niveles de autoestima se vean más vulnerables en los estudiantes de mayor edad.

En ese sentido, este hallazgo puede ser una señal de que la etapa de los 17 y 18 años representa un momento crítico donde los jóvenes requieren más apoyo emocional y orientación para fortalecer la confianza en sí mismos y poder afrontar las decisiones que marcarán su futuro académico y personal.

5.4. Tercer objetivo específico

“Establecer la relación entre el nivel de acoso escolar y la dimensión de sí mismo, dimensión familiar y dimensión social de la autoestima en los estudiantes”

Uno de los principales objetivos de este trabajo de investigación fue realizar la correlación entre ambas variables. Para ello se procedió a utilizar el programa estadístico SPSS-25, cuales resultados se presentan a continuación:

Tabla 20
Acoso escolar y autoestima

Nivel de autoestima		Acoso escolar					Total
		Bajo y muy bajo	Casi bajo	Medio	Casi alto	Alto y muy alto	
Bajo	Fr	1	0	13	22	15	51
	%	4,5%	0,0%	10,7%	14,3%	35,7%	13,9%
Medio bajo	Fr	3	10	35	63	14	125
	%	13,6%	38,5%	28,7%	40,9%	33,3%	34,2%
Medio alto	Fr	6	12	51	55	12	136
	%	27,3%	46,2%	41,8%	35,7%	28,6%	37,2%
Alto	Fr	12	4	23	14	1	54
	%	54,5%	15,4%	18,9%	9,1%	2,4%	14,8%
Total	Fr	22	26	122	154	42	366
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

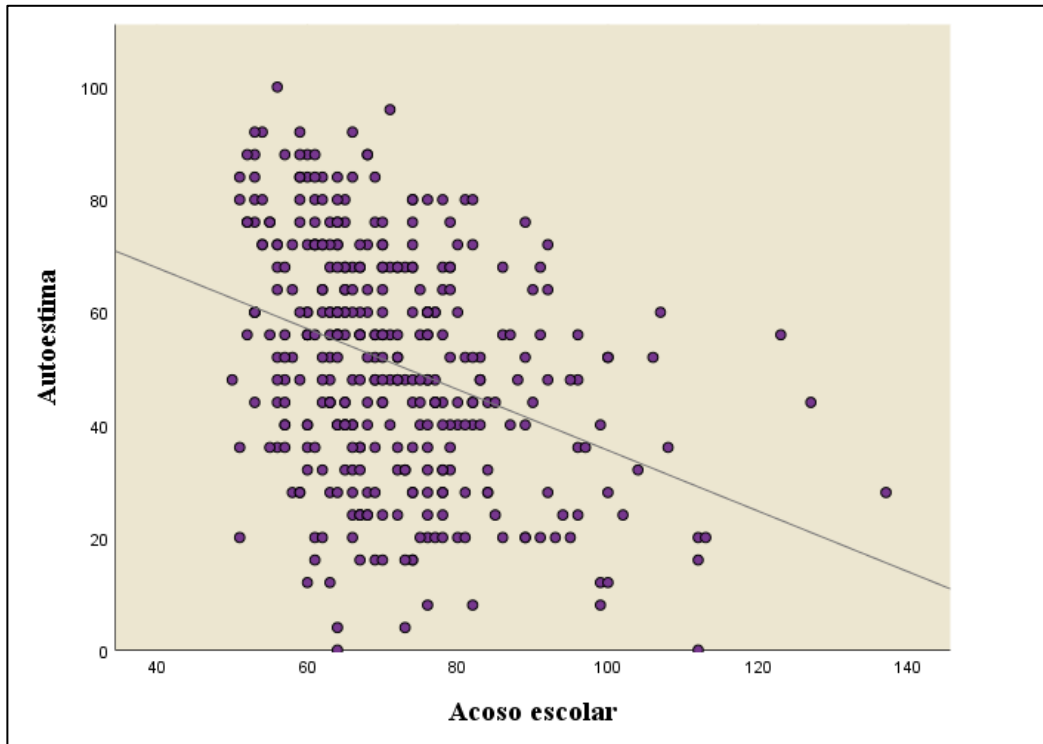
Correlaciones			
		Autoestima	Acoso
Autoestima	Correlación de Pearson	1	-,442**
	Sig. (bilateral)		,000
	N	366	366
Acoso escolar	Correlación de Pearson	-,442**	1
	Sig. (bilateral)	,000	
	N	366	366
**. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).			
Relación con la dimensión sí mismo: -0,458**			
Relación con la dimensión familiar: -0,359**			
Relación con la dimensión social: -0,388**			

Fuente: Programa estadístico SPSS-25

Elaboración: Propia.

Figura 16

Diagrama de dispersión del acoso escolar en relación a la autoestima



Fuente: Programa estadístico SPSS-25

Elaboración: Propia.

De acuerdo a la información presentada respecto al cruce de variables, se puede evidenciar que el 54,5% de los estudiantes que tienen un nivel de acoso bajo, y muy bajo, a la vez presentan un nivel alto de autoestima, a diferencia del 46,2% y el 41,8% de los estudiantes que tienen un nivel de acoso escolar, casi bajo y medio, respectivamente, a la vez presentan un nivel medio alto de autoestima.

Dentro de la tabla también se puede ver que el 40,9% de los estudiantes que tienen un nivel de acoso escolar, casi alto, a la vez, tienen un nivel medio bajo de autoestima. Así también el 35,7% de los que tienen un nivel alto y muy alto de acoso escolar, a la vez tienen un nivel bajo de autoestima. De esta manera se puede observar que mientras el acoso más elevado sea, menos autoestima tienen los estudiantes de acuerdo a la información que se puede ver en la tabla.

Esto también se puede contrastar con la segunda tabla, la cual hace referencia a la correlación de Pearson, donde se encontró un índice de correlación de **0,44**, esto quiere decir que entre el acoso escolar y la autoestima existe una **correlación negativa media**, esto significa que, a mayor acoso escolar, menor nivel de autoestima presentan los estudiantes, puede deberse a que las experiencias de agresión, burla o rechazo afectan directamente la manera en que los jóvenes se perciben a sí mismos. Así el acoso no solo daña en el momento de la agresión, sino que va debilitando poco a poco la seguridad personal, generando dudas sobre el propio valor y la capacidad para relacionarse con los demás.

De acuerdo a Embleton (2023) cuando esta relación está en un nivel medio, puede significar que el acoso sí está afectando la autoestima, pero no de manera total, es decir, los estudiantes pueden sentirse heridos o inseguros por momentos, pero todavía conservan cierta confianza en sí mismos, tal vez, tienen días en los que se sienten mal por lo que les dicen o hacen, pero en otros logran recuperarse gracias al apoyo de amigos, familia o profesores. En este caso, la autoestima aún no está destruida, si no se actúa a tiempo, esa seguridad personal puede disminuir.

Es importante mencionar que el acoso escolar suele poner al estudiante en una posición de vulnerabilidad constante, puede ser que, al recibir críticas o ataques de forma repetida, el joven interiorice esas experiencias como una confirmación de que no es suficiente o de que no encaja en su grupo, lo que deteriora su autoconcepto. Asimismo, puede verse que el miedo al rechazo o la humillación hace que los estudiantes se retraigan, evitando participar en actividades o expresarse con libertad, lo que refuerza aún más la sensación de inseguridad. Esto puede ser una de las razones principales por las que la autoestima disminuye en la medida en que aumentan las situaciones de acoso.

Este hallazgo puede ser entendido como una evidencia clara del impacto negativo que tiene la violencia escolar en el bienestar psicológico de los jóvenes. Puede ser también un llamado de atención a la importancia de generar ambientes educativos

seguros, donde los estudiantes puedan desarrollarse sin temor y fortalecer una autoestima más sólida. Del Rey y Casas (2022), sostienen que cuando un colegio es un lugar donde hay buen trato, comprensión, los alumnos se sienten tranquilos, con ganas de participar y de ser ellos mismos. En cambio, cuando hay burlas, maltrato o exclusión, la confianza se rompe y muchos terminan sintiéndose inseguros o sin autoestima, hay que recordar que un colegio seguro no solo puede evitar el acoso, también puede enseñar a los estudiantes a respetar las diferencias, a escucharse y a resolver los conflictos sin ningún tipo de violencia.

También, es necesario mencionar que, en cuanto a las dimensiones de la autoestima, se encontraron algunas diferencias. En primer lugar, en el acoso escolar con la dimensión sí mismo se obtuvo un índice de correlación de $(-0,458)$, lo cual indica que entre ambas variables existe una correlación negativa media, es decir, el acoso escolar influye en la dimensión más personal que tiene la autoestima, esta es una dimensión en la que el sujeto se valora, se percibe y se acepta a sí mismo. Por otra parte, en cuanto a la relación con la dimensión familiar y la dimensión social se obtuvieron correlaciones, ciertamente un poco más débiles, en cuanto a la dimensión familiar, se obtuvo un índice de correlación de $(-0,359)$ que indica que entre el acoso escolar y la dimensión familiar, existe una correlación negativa débil, al igual que el $(-0,388)$ encontrado con la dimensión social. A diferencia de la dimensión de sí mismo En estas dimensiones, se muestra que el acoso escolar influye, pero de una manera débil, en cuanto a la forma en la que los estudiantes se perciben, tomando en cuenta situaciones de la familia e interacciones sociales.

Finalmente, cuidar la autoestima desde los colegios es clave, porque lo que los chicos viven en esa etapa marca mucho su forma de verse a sí mismos en el futuro, si crecen en un ambiente donde se los apoya y se los trata con respeto, tendrán más confianza para enfrentar los retos de la vida y para construir relaciones sanas con las demás personas.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES Y

RECOMENDACIONES

6.CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

6.1. Conclusiones

De acuerdo a los resultados que se exponen en el anterior capítulo y considerando los objetivos planteados, se formulan las siguientes conclusiones:

De acuerdo al primer objetivo: “Establecer el nivel de acoso escolar que presentan los estudiantes”

Tomando en cuenta a la variable acoso escolar, se encontró que la mayoría de los estudiantes presenta un nivel casi alto de acoso escolar, esto quiere decir que sí sufren algunas conductas de Bullying, las cuales pueden ir desde agresiones físicas, exclusión social, hostigamiento, entre otras, si bien no es el nivel más elevado de acoso escolar, llama la atención, ya que es un nivel en donde el acoso escolar puede tener efectos negativos en la persona. De acuerdo al segundo puntaje más significativo de esta variable, el acoso escolar también se encuentra en un nivel medio, lo cual hace pensar de qué las conductas lesivas entre compañeros, si existen, que, si bien no han alcanzado un nivel sumamente elevado, si no se trata a tiempo lo pueden hacer en el futuro. De esta manera la hipótesis formulada: “Los estudiantes de 5to y 6to de secundaria presentan un nivel de acoso escolar casi alto”, se CONFIRMA.

Tomando en cuenta la relación entre el acoso escolar con el sexo y la edad que tienen los estudiantes con el primero se encontró que tanto hombres como mujeres presentan un nivel casi alto de acoso escolar. Esta situación también es similar en cuanto a la edad, pues tanto, los estudiantes que tienen 16 años, 17 años y 18 años, tienen la misma tendencia hacia el nivel casi alto. De esta manera no se encontraron diferencias marcadas entre ambos datos demográficos, por lo tanto, se puede observar que el acoso escolar está afectando de una manera similar a todos los grupos.

En relación al segundo objetivo específico: “Establecer el nivel de autoestima que presentan los estudiantes”

Considerando la variable autoestima se pudo encontrar que la mayoría de los estudiantes presentan un nivel de autoestima medio alto, esto quiere decir que tienen

una valoración positiva respecto asimismo a sus capacidades, cualidades, entre otros. Este nivel de autoestima puede resultar favorable debido a que les puede ayudar a enfrentar de diferente manera los retos, como así también, puede convertirse en un factor protector frente al acoso escolar, que puedan estar sufriendo algunos estudiantes. Con estos datos, la hipótesis que fue formulada en una etapa anterior; “Los estudiantes de 5to y 6to de secundaria presentan un nivel de autoestima medio bajo”, se RECHAZA.

Respecto al autoestima en relación al sexo y la edad se puede evidenciar que, en cuanto al sexo, los varones presentan un nivel medio alto de autoestima, a diferencia de las mujeres, quienes tienen una tendencia hacia el nivel medio bajo, entonces de esta forma se encontró que los varones presentan mejores niveles de autoestima que las mujeres. También se encontraron diferencias en cuanto a la edad, pues los estudiantes de 16 años presentan un nivel alto, a diferencia de los estudiantes que tienen 17 y 18 años, quienes tienen una tendencia a un nivel medio bajo, esto marca que los estudiantes más jóvenes presentan mejores niveles que sus demás compañeros.

Tomando en cuenta al tercer objetivo específico: Establecer la relación del nivel de acoso escolar con la dimensión de sí mismo, dimensión personal y dimensión social de la autoestima en los estudiantes.

Tomando en cuenta el cruce de variables se pudo encontrar que, entre el acoso escolar y el nivel de autoestima, existe una correlación negativa media. Esto quiere decir que, a mayor nivel de acoso escolar, menor nivel de autoestima tendrán los estudiantes. De esta forma, la hipótesis planteada: “A mayor nivel de acoso escolar, menor nivel de autoestima en las dimensiones de sí mismo, familiar y social en los estudiantes de 5to y 6to de secundaria”, se CONFIRMA.

Con la dimensión sí mismo se obtuvo un índice de correlación de (-0,458), lo cual indica que entre ambas variables existe una correlación negativa media. Por otra parte, en cuanto a la relación con la dimensión familiar y la dimensión social se obtuvieron correlaciones de (-0,359) y (-0,388) las cuales son correlaciones negativas débiles, en donde el acoso escolar influye, pero de una manera más disminuida.

6.2. Recomendaciones

Con el objetivo de reducir el impacto de la problemática, se presentan las siguientes recomendaciones:

A las autoridades políticas:

Las autoridades políticas tienen un rol clave en la construcción de una sociedad más segura para los estudiantes. Por eso es necesario que impulsen campañas de prevención que transmitan mensajes claros sobre el respeto y el cuidado mutuo, además de garantizar espacios de apoyo psicológico gratuitos en las unidades educativas. De la misma manera, sería importante que las autoridades hagan mayor énfasis en la normativa para que el acoso escolar que no quede sin atención y se actúe de inmediato cuando se presenten casos, es importante que se trabaje de manera conjunta con los órganos judiciales y de prevención que existen en los municipios.

A los directores de las unidades educativas:

En el ámbito escolar, los directores cumplen la función de guiar el trabajo institucional, por ende, resulta necesario que implementen protocolos claros para atender situaciones de acoso, sin demoras ni indiferencia a la vez, pueden promover espacios de encuentro donde los estudiantes se expresen con libertad, generando un ambiente de confianza y pertenencia, algo que también es fundamental, es el apoyo de especialistas en Psicología; es necesario que los directores de las unidades educativas puedan gestionar los recursos y los ítems, junto con la dirección departamental de educación para que Psicólogos puedan trabajar en las unidades educativas de manera constante y puedan intervenir en este tipo de casos.

A los profesores:

Los profesores, por su parte, tienen un contacto diario con los alumnos y esto les permite detectar de manera temprana actitudes de burla o exclusión, se les recomienda fomentar un clima de respeto dentro del aula, mediante dinámicas participativas, logrando que cada estudiante se sienta valorado, un aula donde no se

tema al error, se reconozca el esfuerzo personal ayuda a fortalecer la autoestima y reducir la incidencia de conductas de acoso.

A los propios estudiantes:

Los propios estudiantes también pueden ser protagonistas de la solución, cuando se animan a denunciar situaciones de acoso, no solo se protegen a sí mismos, sino que también brindan apoyo a quienes se encuentran en una posición vulnerable, mostrar solidaridad, acompañar a quienes se sienten solos, reconociendo los propios logros, son acciones que contribuyen al crecimiento de la autoestima y al fortalecimiento de los lazos de amistad.

A futuros trabajos de investigación:

Los futuros investigadores tienen la oportunidad de ampliar este estudio hacia otras zonas del departamento, tanto urbanas como rurales, para conocer la magnitud real del problema. También pueden relacionar el acoso escolar con variables como el rendimiento académico, resiliencia e incluir la problemática del ciberacoso, lo que daría una visión más completa de la problemática en el futuro.